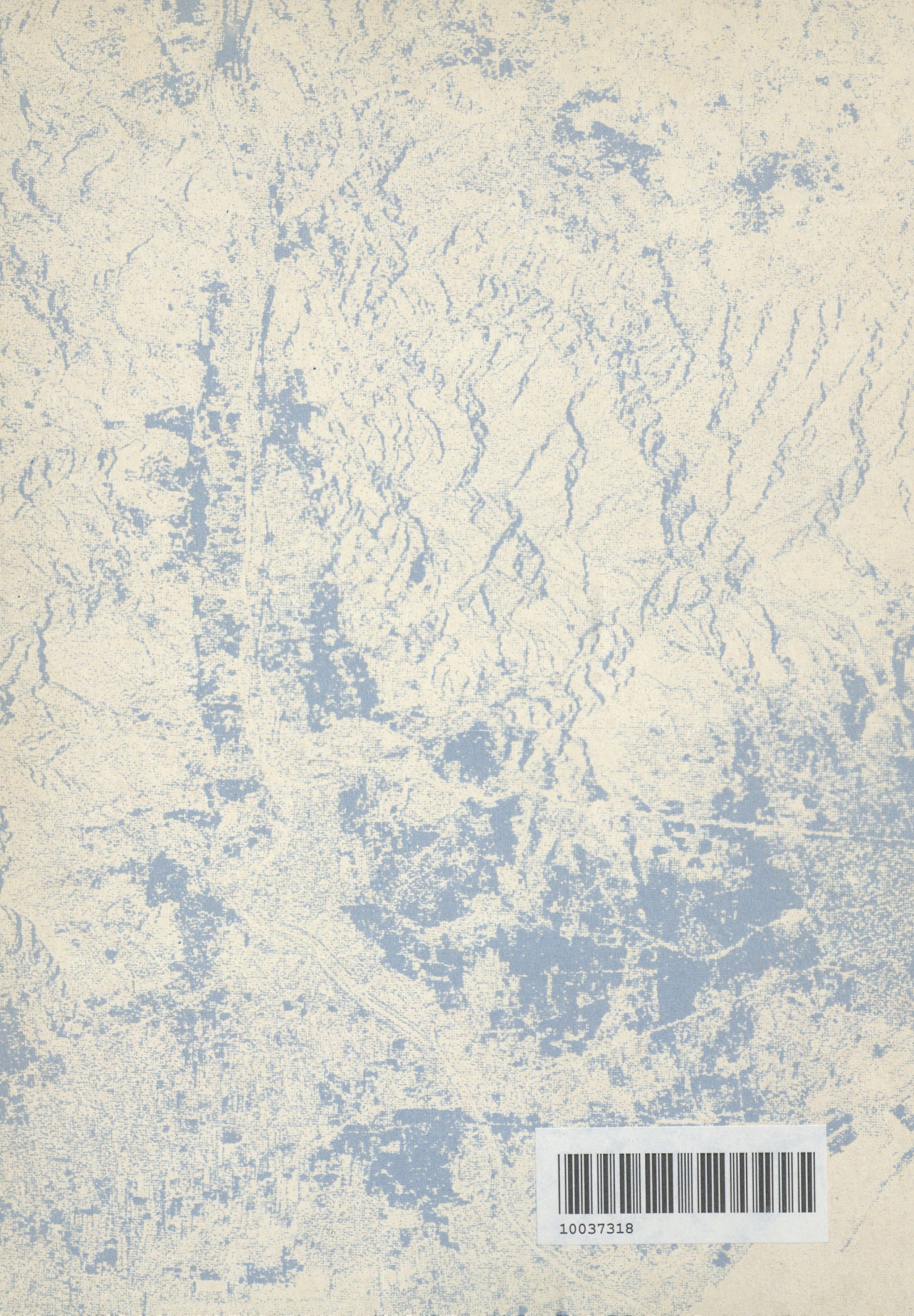
CORPORACIÓ METROPOLITANA DE BARCELONA

Ponencias presentadas en el seminario «Análisis y Perspectivas del Impacto Metropolitano de los Juegos Olímpicos»



10037318

CORPORACIÓ
METROPOLITANA
DE BARCELONA

AMB | Àrea Metropolitana de Barcelona

BIBLIOTECA

Ponencias presentadas en el seminario «Análisis y Perspectivas del Impacto Metropolitano de los Juegos Olímpicos»

Corporació Metropolitana de Barcelona
Assessoria de Comunicació i Relacions
Servei de Publicacions

Dipòsit Legal: B-28.588-86
Fotocomposició i impressió:
PG Boniquet - Aragó, 225
Tel. 215 73 26 - 08007 Barcelona

CMB
CARRER 62 NÚM 420 SECTOR A, ZONA FRANCA. 08004 BARCELONA
TEL. (93) 336 61 61 - TÈLEX 53276 CMBC E

En el marco de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y con la colaboración de la Corporación Metropolitana de Barcelona, se celebró en septiembre de 1984 el Seminario «Análisis y perspectivas del impacto metropolitano de los Juegos Olímpicos», en el que se estudió el impacto urbanístico y la dimensión económica y financiera que la celebración de los juegos ha supuesto para las ciudades en las que éstos se han desarrollado, presentándose las experiencias de Moscú, Munich y Los Ángeles.

Índice

Información Biográfica: Vladimir Rodichenko 7
Aspectos financieros y económicos de la preparación y realización de los Juegos de las XXII Olimpiadas de Moscú 9
Aspectos financieros y económicos de la preparación y celebración de los juegos de la XXII Olimpiada en Moscú 10

Información Biográfica: Igor Vinogradski 17
Influencia de los juegos olímpicos en el desarrollo de Moscú .. 19
Discurso del Sr. Vinogradski 20

Información Biográfica: Uli Zech 27
Consecuencias de los Juegos Olímpicos sobre la estructura urbana en el ejemplo de Munich 28

Información Biográfica: Werner Goehner 33
Los Juegos Olímpicos de 1972 un regalo para Munich 35
Datos globales económico financieros de los Juegos Olímpicos de Munich 36

Información Biográfica: Tom Bradley 45
Ciudad de Los Angeles 47
Impacto urbano de los Juegos Olímpicos de 1984 en Los Angeles, California 48
- Introducción 48
- Impacto económico 49
- Concesionarios 51
- Reservas de hotel/alquiler de viviendas 51
- Alquiler de viviendas particulares 52
- Restaurantes 52
- Espíritu olímpico .....
- Aspecto de los Juegos 54
- Transporte 54
- El Festival de Artes Olímpicas 55

Proyecto de embellecimiento de la comunidad 56
- Arboledas de la amistad olímpica 56
- La Rosa de la Olimpiada 56
- Parque de Exposiciones 57
- Pershing Square 57
- Impacto sobre el medio ambiente 58

Bibliografia 63

Vladimir Rodichenko, *53 años, miembro del comité olímpico nacional de la URSS, director diputado del instituto nacional científico-técnico de cultura física en Moscú, doctor en ciencias pedagógicas, director del laboratorio de los problemas del movimiento olímpico del instituto. Desde 1975 a 1980, jefe de la dirección deportiva del comité organizativo de los XXII Juegos Olímpicos de 1980 en Moscú. Desde 1972, miembro del Comité Técnico de la Federación Internacional de atletismo ligero amateur.*

El informe tiene los siguientes objetivos específicos:

— recordar las metas que se plantearon ante los Organizadores de los Juegos Olímpicos de Moscú

— analizar la medida en que la práctica post-olímpica se adapta a la estrategia asumida como base de la disposición de todas las actividades financieras y económicas.

La mayor parte de los gastos para el desarrollo de la infraestructura de Moscú (construcción de hoteles, aeropuertos, el distrito residencial para el Pueblo Olímpico, carreteras, comunicaciones, establecimientos de servicios públicos, servicios cotidianos, etc) fue cubierta por el presupuesto estatal y de acuerdo con el X Plan Quinquenal de Desarrollo Económico y Social de la URSS para el período de 1976 a 1980.

La segunda tarea consistió en recaudar fondos para las inversiones en los proyectos correspondientes a la realización de los Juegos Olímpicos como acontecimiento atlético contemporáneo de gran envergadura (construcción y renovación de instalaciones deportivas y su equipo, el equipo para el Pueblo Olímpico, centros de prensa, etc.). El Programa financiero especial realizado por el Comité Organizador de las Olimpiadas-80 hizo posible el preparar un presupuesto olímpico equilibrado.

Aspectos financieros y económicos de la preparación y celebración de los juegos de la XXII Olimpiada en Moscú*

Los datos específicos relativos a las actividades financieras y económicas destinadas a la preparación y celebración de los Juegos de la XXII Olimpiada de Moscú en 1980, son presentados por los participantes del Seminario en el informe Oficial del Comité Organizador de la Olimpiada-80, una copia del cual ha sido remitida a los organizadores del citado encuentro en nombre del Comité Olímpico Nacional de la URSS. El informe que se va a presentar se concentra en el presente, para ser más exactos, período inicial de estudio de la cuestión de la organización de los Juegos de 1992. Tiene principalmente un carácter metodológico y sirve para establecer interrelaciones entre los propósitos de los organizadores de los Juegos Olímpicos de Moscú y uno de los aspectos de su preparación y celebración.

Por consiguiente, el informe que se somete a la consideración de los participantes al Seminario tiene los siguientes objetivos específicos:

— recordar los objetivos que se les plantearon a los Organizadores de los Juegos Olímpicos de Moscú;

— mostrar los reflejos y realizaciones de dichos objetivos en actividades financieras y económicas en relación con la preparación y celebración de los Juegos;

— analizar el grado en que la práctica postolímpica concuerda con la estrategia asumida en base a la distribución del conjunto de actividades financieras y económicas.

Al solicitar al Comité Olímpico Internacional que les fuera concedido el derecho de celebrar los Juegos Olímpicos y durante la preparación y realización de los Juegos, todos los organismos sociales y estatales soviéticos asumieron las siguientes funciones principales:

— contribuir de manera significativa al desarrollo del movimiento Olímpico Internacional, que en nuestro país es considerado como un movimiento social que emplea sus medios y posibilidades específicos para resolver la labor social más importante del mundo contemporáneo, es decir, mantener y asegurar la paz en todo el mundo;

— hacer todo lo posible, y en condiciones igualitarias, para todos los competidores en los Juegos Olímpicos en término de lograr los más altos niveles atléticos que representen la realización de los potenciales humanos en el deporte.

El Comité Organizador de la Olimpiada-80, el Comité Deportivo de la URSS, los Diputados del Soviet de los Trabajadores de Moscú y otros organismos sociales y estatales soviéticos que tomaron parte en la preparación y celebración de los Juegos, estudiaron y usaron, naturalmente, la experiencia de los organizadores de los Juegos anteriores. Sin embargo, fue bastante evidente una significativa especificidad de la Olimpiada-80, tanto en la planificación y preparación de los Juegos en su conjunto, como en las actividades económico-financieras relacionadas con la celebración de los Juegos Olímpicos en un país socialista por primera vez.

Hay que señalar que este hecho estaba estrechamente relacionado con las dos circunstancias siguientes:

— apoyo total dado por el Estado Soviético al movimiento Olímpico como uno de los movimientos sociales más importantes de nuestra época, que sirve para unir a los pueblos independientemente de sus convicciones políticas y condiciones raciales o nacionales;

— total y completo apoyo dado por el Estado Soviético a la preparación y celebración de los Juegos de la XXII Olimpiada de Moscú como un acontecimiento mundial a gran escala destinado a poner en práctica y dar toda su importancia a los ideales y funciones del movimiento olímpico.

*El informe ha sido preparado sobre la base del informe Oficial y otros documentos del Comité Organizador de la XXII Olimpiada, materiales obtenidos del Comité Deportivo de Moscú, de V. Kotal, E.D., así como de investigaciones autográficas.

Todos los aspectos de la preparación y celebración de los Juegos Olímpicos de Moscú fueron determinados exclusivamente por estas dos circunstancias, incluyendo, indudablemente, sus aspectos económico-financieros.

Partiendo de los objetivos establecidos de contribuir al movimiento olímpico y lograr las mejores condiciones posibles para los competidores, tomando como base el Artículo I de la Carta Olímpica, que define los Juegos Olímpicos como un gran festival deportivo, los organizadores soviéticos de los Juegos llevaron a cabo todas sus actividades económico-financieras de modo que se pudiera contar con todo lo necesario para la realización completa y absoluta de los citados objetivos. Además, otro principio de primordial importancia era encontrar el aprovechamiento, es decir, empleo postolímpico máximo —sin exclusión— de todas las instalaciones construidas a parte de las ya existentes especialmente para la celebración de los Juegos.

La práctica de la planificación y financiación de las actividades de las organizaciones sociales y estatales, determinada por el carácter de nuestro estado socialista, se dirigió en grado sumo a la tarea de hacer de los Juegos Olímpicos de Moscú un verdadero gran festival deportivo.

Esta es la naturaleza propia del desarrollo social, ya que los objetivos más progresistas del movimiento olímpico coinciden con el objetivo humanista más importante de la sociedad, es decir, satisfacer las necesidades materiales y culturales de la gente. Esta es la tarea a la que nuestra práctica social está sometida, incluidas la planificación y financiación.

En sus actividades económico-financieras, los organizadores soviéticos de los Juegos Olímpicos fueron guiados por:

— principios más importantes que rigen la planificación de gastos de capital y actividades de financiación de organizaciones en un estado socialista;

— directrices de la Carta Olímpica y experiencia de la organización de acontecimientos atléticos internacionales anteriores.

En la preparación y celebración de los Juegos Olímpicos de Moscú, las organizaciones soviéticas de planificación y financiación fueron guiadas por uno de los objetivos principales de la planificación financiera como parte integrante de la planificación de la economía del pueblo bajo el socialismo, que es proporcionar los fondos para el desarrollo de la economía, aumentar el progreso técnico y científico, satisfacer al máximo las necesidades materiales y culturales del público. Una análisis de las tareas funcionales de cualquier proyecto Olímpico —desde un hotel al Complejo TV y Radio Olímpicas, desde la ciudad Olímpica hasta el interior del Complejo Deportivo Olímpico— muestra que todo él, sin exclusión, cumple este importante principio de planificación financiera en la economía del pueblo socialista. El sistema de financiación del socialismo permite combinar la gestión planificada centralizada y el desarrollo de la independencia e iniciativa de organizaciones.

La planificación financiera aplicada a un proyecto de la magnitud de los Juegos Olímpicos se basó en la práctica de la planificación de inversiones de capital que habían existido en la URSS como parte integrante de la construcción de capital. Las inversiones de capital se efectúan a expensas de los fondos de acumulación del producto nacional y de una parte de los gastos de depreciación. Se proporcionan con los planes de sectores de la economía nacional. Hay que tener en cuenta que en la URSS el índice medio de crecimiento anual de las inversiones de capital se aproxima al 10%, cifra considerada óptima.

Por consiguiente, es natural que la mayor parte de los gastos para el desarrollo de la infraestructura de Moscú y otras ciudades Olímpicas (construcción de hoteles, aeropuertos, el barrio residencial de la ciudad olímpica, carreteras, comunicaciones, establecimientos de venta al detalle y de alimentación, servicios cotidianos, etc.) fueran cubiertos por el presupuesto estatal y de acuerdo con el X Plan Quin-

quenal para el Desarrollo Económico y Social de la URSS para el período de 1976 a 1980.

En lo que a Moscú se refiere, el Plan Maestro para el Desarrollo de Moscú adoptado en 1971 y que se extiende a un período de 25 a 30 años fue tomado en consideración como un documento de gran importancia social y determinó el desarrollo de la capital de la URSS como el mayor centro político, industrial y cultural del país. Como se sabe, hay que dedicar grandes sumas a ajustar la infraestructura de la ciudad anfitriona a las necesidades de los Juegos Olímpicos. A este respecto, la preparación para los Juegos de Moscú se hizo como parte del Plan Maestro para el Desarrollo de la Ciudad financiado por el estado. La concesión del derecho de celebrar los Juegos Olímpicos en Moscú ha acelerado la construcción de muchas de las estructuras municipales, hoteles e instalaciones deportivas que habían sido planificadas previamente.

La estructura de las inversiones de capital fue reorganizada de modo que se pudiera acelerar la construcción de nuevos hoteles y complejos hoteleros, fomentar el desarrollo de la infraestructura de la ciudad, construir nuevas carreteras, líneas y proyectos de comunicación, establecimientos de alimentación pública, etc., sin detrimento alguno del enfoque de la construcción de viviendas y edificios culturales y de servicios previamente planificados.

Así pues, en 1974-1980, hay que hacer grandes inversiones de capital en la construcción de viviendas y edificios culturales y de servicios, incluyendo nuevos hoteles, desarrollo del transporte municipal, comunicaciones, modernización de la ciudad.

Todos estos factores crearon condiciones favorables para la celebración de los Juegos Olímpicos con el más alto nivel de calidad sin gastos financieros adicionales para las mencionadas obras por parte del Comité Organizador de la Olimpiada-80.

Además del programa de inversiones de capital y financiación, había la labor de previsión de fondos para las inversiones en los proyectos específicos de la celebración de los Juegos Olímpicos como un acontecimiento atlético contemporáneo a gran escala. Este grupo de gastos incluía los gastos para la construcción y renovación de instalaciones deportivas y su equipo, el equipo de la Villa Olímpica, centros de prensa, etc. Indudablemente, las nuevas instalaciones deportivas se construyeron con la premisa de que pudieran usarse de manera efectiva después de la XXII Olimpiada. También se usaron las instalaciones construidas por los ministerios, departamentos gubernamentales y organizaciones correspondientes y financiados según el Plan Estatal para el Desarrollo de la Economía de la URSS para 1976 a 1980 (por ejemplo, la construcción del Centro Principal de Prensa, el ACS Olimpiada-80 y otros).

La escala cada vez mayor de los Juegos Olímpicos y el nivel más alto del deporte internacional precisan de sofisticadas instalaciones deportivas provistas de los equipos más complicados y caros. Las exigencias de los medios de comunicación (principalmente televisión) aumentan constantemente. Finalmente, también se ha tenido en cuenta la necesidad del hombre moderno de una mayor comodidad.

Estas eran las condiciones iniciales del problemas referente a la esfera de la financiación que debía ser resuelto por los organizadores de los Juegos. Un enfoque razonable y económicamente racional de la construcción de las instalaciones Olímpicas y del cumplimiento de otros programas, y un programa financiero especial diseñado por el COJO-80 hicieron posible la creación de un presupuesto Olímpico equilibrado. Este puede verse en las Estadísticas Combinadas sobre gastos del Comité Organizador para los mencionados propósitos, así como en los ingresos de la realización del programa financiero y económico.

A continuación encontrarán las estadísticas combinadas sobre los gastos para la preparación y celebración de los Juegos de la XXII Olimpiada (millones de rublos):

1.	Construcción y renovación de instalaciones deportivas en Moscú	372,0
	Construcción de nuevas instalaciones deportivas incluyendo:	261,0
	el estadio olímpico cubierto	82,1
	la piscina olímpica	28,5
	el velódromo olímpico y la carretera para ciclismo	37,0
	el complejo de deportes ecuestres	15,4
	el Palacio de Deportes Izmailovo	18,2
	el Complejo Deportivo CSCA (campo de fútbol cubierto y estadio)	35,4
	el Palacio de Deportes CSCA	14,8
	el Palacio de Deportes Dynamo	13,1
	el Druzhba Hall del Estadio Lenin	10,4
	otras instalaciones deportivas	6,5
	Renovación de instalaciones deportivas existentes incluyendo:	110,6
	Estadio Lenin	58,4
	el Estadio Dynamo	14,8
	la cuenca de remo	9,7
	el Palacio de Deportes Sokolniki	6,2
	el campo de tiro Dynamo	5,8
	otras instalaciones deportivas	15,7
2.	Construcción y renovación de instalaciones deportivas en Tallinn incluyendo:	25,0
	Edificios e instalaciones del Centro de Vela	20,2
	Muelles del Club Náutico	4,8
3.	Renovación de las instalaciones deportivas de Leningrado, Kiev y Minsk	34,3
4.	Construcción del Complejo Olímpico de TV y Radio (el Comité Organizador de la Olimpiada 80 financió parte del equipo de la OTRC —64,5 millones de rublos—. El resto —117,9 millones de rublos— fue financiado por el presupuesto estatal)	182,4
5.	Gastos de organización en la celebración de los Juegos Olímpicos (organización de competiciones, manutención de los participantes, representantes, huéspedes de honor y periodistas, alquiler de las instalaciones deportivas, mantenimiento y funcionamiento del Comité Organizador, etc.)	150,3
6.	Remesas al CON de ingresos recibidos de la aplicación del programa financiero y económico	98,7
	TOTAL:	862,7

El coste de organización de los Juegos de la XXII Olimpiada, que incluía los gastos para el funcionamiento del Comité Organizador, sus servicios y secciones, fue cubierto por el COJO-80 de acuerdo con su propio programa financiero. El programa era también recuperar los gastos producidos en la creación de material e instalaciones técnicas.

Un factor significativo para el desarrollo del movimiento Olímpico fue que una parte considerable de los ingresos fue al COI (derechos de televisión) y a los CON de los países que participaron en licencia comercial.

En su programa financiero y económico, el COJO-80 observó estrictamente las normas de la Carta Olímpica y tradiciones del movimiento Olímpico, empleó métodos y tipos de cooperación característicos de la comunidad mercantil internacional, cumpliendo con las leyes y códigos de diversos países.

14 Los siguientes datos se refieren a los ingresos procedentes de la realización del programa financiero y económico del COJO (en millones de rublos):

1.	Loterías	380,0
2.	Licencias comerciales en la URSS y otros países	199,3
3.	El programa de Monedas	65,5
4.	La venta de derechos de TV y otros ingresos de organizaciones de TV	61,1
5.	Proveedores y patrocinadores oficiales	7,8
6.	Sellos y otros productos relacionados con el correo	6,2
7.	La venta de entradas	20,2
8.	Pago de los participantes	3,1
9.	Otros ingresos (publicaciones, seguros, realización de materiales y equipo de capital, etc.)	1.6
10.	Ingresos en 1981 (licencias comerciales, sellos de correo, etc.)	12,0
	T OT A L:	744,8

El COJO-80 elaboró el programa financiero y económico, que incluía 11 proyectos:

— lotería por deportes y Olímpica;

— uso comercial del emblema oficial de los Juegos de la XXII Olimpiada en productos de consumo y souvenirs;

— la venta de derechos de televisión para la cobertura de los Juegos Olímpicos por parte de empresas de TV extranjeras;

— invitación de firmas y organizaciones como proveedores oficiales para los Juegos de la XXII Olimpiada;

— concesión del título de patrocinadores y donaciones a los Juegos Olímpicos;

— acuñación y venta de monedas olímpicas conmemorativas;

— acuñación y venta de medallas olímpicas conmemorativas;

— emisión y venta de sellos, series del día de emisión y otros artículos relacionados con el correo;

— publicaciones del COJO-80;

— seguro de participantes, periodistas, huéspedes, equipos deportivos y diversas instalaciones técnicas;

— la venta de entrada;

Los nueve primeros proyectos del programa se iniciaron en 1976-1977. Los dos últimos proyectos se iniciaron en la etapa final de preparación de los Juegos.

La tabla expuesta más arriba muestra claramente que los proyectos de mayor éxito se basaron en el gran interés del pueblo soviético por el movimiento olímpico, en su deseo de realizar una contribución personal en la preparación de los Juegos. En primer lugar, esto se refiere al proyecto «Loterías» —368 millones de rublos— y al programa de licencias comerciales —199,3 millones de rublos—. Estos ingresos hicieron posible que los organizadores de los Juegos pudieran crear unas condiciones financieras excepcionalmente favorables para los países participantes (solo 11 rublos —15 dólares— por persona y día), y fijar el precio de las entradas en un nivel mínimo.

Cierta parte de los ingresos del COJO, en particular los ingresos de los llamados derechos de televisión, procedieron de organizaciones extranjeras.

Si bien el Comité Olímpico Nacional y las federaciones deportivas de la URSS se han opuesto firme y rotundamente a la comercialización del deporte internacional y del movimiento olímpico, se dio la oportunidad de contribuir a los Juegos Olímpicos a empresas y firmas extranjeras dedicadas a la producción de equipos deportivos. Se concedió el título de Proveedores Oficiales de accesorios y equipos deportivos para los Juegos de la XXII Olimpiada a más de 30 firmas. Esto se hizo a fin de resolver dos cometidos de importancia excepcional. El primero de ellos era asegurar la máxima identidad entre las condiciones de entrenamiento en otros países y las condiciones de las competiciones olímpicas. Esta es la razón por la que en las pruebas sobre pista el COJO eligió el ampliamente extendido «tartan» en vez del recubrimiento de producción nacional. El

segundo cometido era crear las condiciones técnicas que aseguraran la máxima objetividad de juicio. Por ejemplo, el COJO invitó a especialistas de la empresa «Swiss Timing», que es famosa por sus conocimientos técnicos en las competiciones olímpicas e internacionales, para que proporcionara un preciso cronometraje en seis competiciones. En diez competiciones se proporcionaron sistemas de video-grabación «AKAI» a los comités de apelación internacionales. Esta medida era cualitativamente nueva para las competiciones olímpicas.

También tuvimos en cuenta el hecho de que en la actualidad los precios internacionales de los equipos y complementos deportivos han estado subiendo constantemente. Esto puede explicarse en parte por unas exigencias más rígidas en la práctica de los deportes. Teniendo en cuenta este factor, las mejores firmas, expertas en la producción y perfeccionamiento de equipos y complementos deportivos, que se benefician de las grandes competiciones internacionales, fueron invitadas a entregar sus productos en condiciones preferenciales o sin cargo alguno. El programa económico de la Olimpiada de Moscú y sus distintos proyectos se llevaron a cabo en los territorios de 115 estados. Una parte considerable de los ingresos de los proyectos del COJO en el extranjero fue transferida a los comités olímpicos nacionales. Se concedió el título de Proveedores Oficiales y patrocinadores de los Juegos de la XXII Olimpiada a más de 100 firmas extranjeras. Una cooperación de tal magnitud redundó en el beneficio mutuo, y lo que fue más importante, en estricto cumplimiento con la Carta Olímpica, contribuyo a la creación de las condiciones más favorables para los huéspedes y participantes de los Juegos.

En nuestro trabajo pusimos especial interés en la elaboración de los criterios de aceptabilidad de cooperación con firmas extranjeras. Por ejemplo, determinamos los criterios de valoración de las propuestas y actividades de ciertas firmas. También valoramos los resultados positivos y experiencia conseguidos en el proceso. El importe de la contribución efectuada por una firma determinada no fue el criterio principal de valoración, en absoluto. Era importante que una firma considerara y popularizara sus actividades como una contribución a la causa de la cooperación internacional y el movimiento olímpico. Este principio se reflejó en el preámbulo de modelo de contrato para entrega de tecnología deportiva a la Olimpiada de Moscú.

También se consideró como un criterio importante la cooperación a largo plazo con las firmas, como un factor significativo de la cooperación internacional en conjunto, y la cooperación deportiva internacional en particular. El COJO se basó en este principio al escoger a la empresa comercial extranjera húngara «Electroimpex» y la rama francesa de «Adidas».

Y el último punto, que es bastante importante y que presenta interés para todos aquellos que organizan Juegos Olímpicos, así como para los patrocinadores, es el problema de la utilización de las instalaciones olímpicas después de los Juegos. A título de ejemplo, tomaremos una instalación com la Villa Olímpica. Al construir la Villa Olímpica, el Comité Organizador de la Olimpiada de 1980 se guió principalmente por la Norma 40 de la Carta Olímpica. La principal atención se concentró en el propio atleta, en la satisfacción de todas sus necesidades y deseos. La máxima comodidad en las condiciones de vida y descanso, excelentes condiciones de entrenamiento, éstos fueron los objetivos de los creadores de la Villa Olímpica.

Los arquitectos de Moscú sugirieron que la Villa Olímpica se construyera al Sudoeste de la ciudad. El Plan Maestro de Desarrollo de la Ciudad había previsto la construcción de una nueva zona residencial en el territorio desocupado y esto permitió que los gastos fueran bajos.

Una vez terminada la construcción de todos los edificios residenciales, administrativos y de servicios, el COJO-80 le alquiló este complejo al Ayuntamiento de la ciudad para el período de los Juegos. Los gastos del COJO fue-

ron principalmente por la compra de mobiliario y diferentes tipos de equipo para la Villa Olímpica.

Unas semanas después de finalizados los Juegos Olímpicos, el equipo fue desmantelado, se realizaron obras menores de reparación y miles de familias que necesitaban mejorar sus condiciones de vida se mudaron a las nuevas viviendas.

Según la política estatal, las viviendas se distribuyeron gratuitamente, y su alquiler es del nivel más bajo.

Las instalaciones culturales y comunales de la Villa Olímpica también se usan intensamente. Permítanme llamar su atención hacia el uso del complejo deportivo. En la actualidad, cada día 8.312 personas participan en diferentes formas de cultura físicas de masas y actividades deportivas en 18 tipos de deportes.

Otras instalaciones olímpicas se usan de manera no menos intensa. Nos referiremos solo a las más caras, que no se usaron para entrenamientos, sino para las competiciones olímpicas. Diferentes organizaciones tales como escuelas, fábricas y otras instituciones alquilan estas instalaciones por turnos desde primera hora de la mañana hasta última hora de la tarde. Diariamente 108.460 personas participan allí en actividades deportivas.

Cabe destacar aquí que, desde el principio, las instalaciones se planificaron, construyeron, equiparon y financiaron como objetos de uso múltiple. Esto significa que pueden practicarse diferentes tipos de deportes, y es la razón de que se usen de manera tan intensa. Como un ejemplo, el complejo deportivo «Olympiskiy» alberga 28 deportes, otro complejo deportivo, «Izmailovo», 14, y el «Druzshba» 15.

Estas instalaciones deportivas olímpicas se conservan en excelentes condiciones y en ellas tienen lugar de manera regular grandes competiciones nacionales e internacionales. Un ejemplo reciente son las competiciones «Druzshba-84», caracterizadas por las altas marcas deportivas que fueron posibles gracias a la excelente tecnología deportiva.

Así pues, el análisis de los aspectos financieros y económicos de la celebración de competiciones deportivas internacionales realizadas en la URSS bajo los auspicios de diferentes organizaciones deportivas internacionales, incluyendo el Comité Olímpico Internacional, demuestra que no son de origen comercial. Los principales criterios tomados en consideración son su amplitud de propósitos, la máxima utilización después de la competición, compensación de todos los gastos de organización y creación de las mejores condiciones posibles durante las competiciones. Debido a esta política, para los Juegos de la XXII Olimpiada se construyeron, reconstruyeron y equiparon con la más moderna tecnología hermosos centros deportivos y otras instalaciones olímpicas. De esta forma se proporcionaron todas las condiciones necesarias para que la celebración de los Juegos fuera un éxito en cuanto a sus altos niveles deportivos, organizativos y tecnológicos.

Igor Vinogradski, *56 años, terminó estudios en el Instituto Moscovita de Arquitectura.*
Director del Instituto de proyectos de investigación científica de Moscú, de objetivos culturales, de descanso, deporte y el cuidado de la salud.
Miembro de la presidencia y presidente de la comisión de objetivos del descanso, deporte, cultura, cuidado de la salud, protección del medio ambiente entre los arquitectos de la Federación Soviética de Repúblicas Socialistas (Unión Soviética).
Autor de la realización de grandes centros médicos, complejos de exposición, objetivos de trabajo, cultura y deporte.
Uno de los dirigentes del colectivo de autores en la preparación de las propuestas para la realización de la Olimpiada-80 y autor de la reconstrucción del estadio central V.J. Lenin. Autor del principal centro de prensa de la Olimpiada-80.
Laureado con el premio estatal de la Unión Soviética.

Para la formación armónica de la estructura de construcción de la ciudad y la creación de posibilidades de igualdad de condiciones de habitabilidad en cualquier barrio de la ciudad, Moscú, de acuerdo con el Plan General de su desarrollo, se dividió en ocho zonas planificadas. En todas estas zonas, se previeron sus propios centros culturales generales, en cuya composición se incluyen también instalaciones deportivas.

Por ello, se tomó la decisión de utilizar seis de esas zonas para la creación de centros olímpicos.

Esto permitió a los arquitectos moscovitas tener que concretar un sistema de colocación de los objetivos olímpicos en la estructura de la ciudad, combinar armónicamente las exigencias del CIO con la realización del Plan Central de desarrollo de Moscú, en particular, nuestra aproximación a la situación (localización) de los objetivos olímpicos.

Hay que subrayar que la concesión a Moscú del derecho de celebración de los JJ.OO., aceleró la creación de muchos complejos e instalaciones deportivas, ya previstos anteriormente en el Plan General de Desarrollo de la ciudad. Estas medidas no redujeron el trazado del plan de construcción de viviendas y habitáculos comunales y culturales. Al contrario, la preparación a los Juegos posibilitó la formación de construcciones de nuevos y grandes complejos hoteleros y de hoteles separados.

La infraestructura de la ciudad recibió una más amplia perfección y desarrollo. Para los Juegos fueron construídas nuevas arterias de transporte, líneas y objetivos de conexión, empresas de alimentación general y otras instalaciones.

Los organizadores de la Olimpiada, al realizar un complejo de actividades que garantizara la celebración de las competiciones olímpicas en un alto nivel de organización técnica, dedicaron al mismo tiempo gran atención a la creación de las óptimas condiciones para todo aquel que tomara parte en los juegos.

La situación de nuevos hoteles en la ciudad se determinó por los arquitectos moscovitas de tal forma que posibilitaran la formación y composición de los centros de las zonas planificadas de Moscú.

La construcción de objetivos olímpicos, llevados a la ciudad en orden modélico para la Olimpiada, hicieron Moscú aún más bonita y acogedora, enriquecieron el carácter de nuestra ciudad con nuevos, claros, originales y expresivos conjuntos arquitectónicos e instalaciones únicas, que se insertaron orgánicamente en la complicada construcción de Moscú.

Permítanme expresar mi profundo agradecimiento a los organizadores del Seminario Internacional por la posibilidad que nos brindan de participar en los debates de un problema sumamente actual e interesante que es la influencia de los Juegos Olímpicos en el desarrollo de las ciudades en las cuales éstos se llevan a cabo.

Como se sabe, en la capital de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en la ciudad de Moscú, se llevaron a cabo en el año 80 las XXII Olimpíadas. Según la apreciación de la opinión pública mundial, del Comité Olímpico Internacional, de las Federaciones deportivas internacionales y los Comités olímpicos nacionales de los países participantes en los Juegos, la Olimpíada de Moscú se desarrolló a un alto nivel deportivo, organizativo y técnico. Estuvo impregnada del espíritu olímpico de amistad, de honesta lucha deportiva y buena voluntad.

Quiero recordarles que en los XXII Juegos Olímpicos de Moscú participaron delegaciones deportivas de los cinco continentes, en total 8.310 personas. En los Juegos fueron establecidas 36 marcas mundiales y 74 olímpicas, fueron ganadores de las Olimpíadas-80 deportistas de 36 países. Al éxito de las competencias contribuyeron, en gran medida, la objetividad y el rigor de los jueces olímpicos de 77 países. Con la hospitalidad tradicional, el pueblo soviético recibió a numerosos huéspedes extranjeros. Les fue ofrecido todo lo indispensable para una estancia agradable y útil en nuestro país. Estaban a su disposición los mejores hoteles y restaurantes, un transporte cómodo y un buen servicio. Durante los Juegos, más de 5 millones de espectadores llenaron las tribunas de las construcciones deportivas olímpicas, los reportajes de los juegos eran vistos y oídos diariamente por más de 1.500 millones de personas en más de cien países. El programa cultural de Olimpiada-80 dio la posibilidad a los participantes, huéspedes y turistas de conocer el arte multinacional de los pueblos de la Unión Soviética, el cual fue presentado por los mejores conjuntos artísticos e intérpretes. Igualmente ofreció la posibilidad de visitar distintos monumentos históricos del arte y de la cultura.

Para el éxito de la Olimpíada-80 tuvo una enorme importancia el hecho de que los organizadores de los juegos de la XXII Olimpíada de Moscú contaran con sustanciales ventajas ya que se encontraban en el sistema socialista de planificación económica. El Estado soviético hizo todo lo necesario para preparar con la debida antelación el desarrollo de los juegos olímpicos que gozaron en nuestro país de un apoyo popular unánime.

La construcción de nuevas instalaciones deportivas y la reconstrucción de las ya existentes así como la construcción de otras unidades olímpicas y el plan de producción de equipos, aparatos y artículos necesarios, fueron incluídos en el plan quinquenal estatal del desarrollo económico y social de la URSS, en relación al cual fueron concedidos los medios financieros necesarios. Con el propósito de compensar en parte estos gastos fue elaborado y llevado a cabo por los organizadores de los Juegos, un programa ecónomico.

Los Juegos de la XXII Olimpíada de Moscú permanecen en la memória de los participantes y huéspedes como una gran fiesta de la juventud, del deporte, de la amistad y la comprensión mútua y de la paz entre los pueblos.

A lo largo de sus 80 años de existencia, los juegos olímpicos contemporáneos plantearon siempre ante los arquitectos problemas de gran responsabilidad. Complicados problemas urbanísticos tuvieron que resolver igualmente los arquitectos soviéticos al acondicionar Moscú para la XXII Olimpíada. Los organizadores de los Juegos Olímpicos del 80 no iniciaron la construcción de la base olímpica sobre un terreno desierto. Moscú es un importante centro deportivo internacional en el cual se celebran y se siguen llevando a cabo las finales de las Espartaquiadas de los pueblos de la URSS, campeonatos del mundo y europeos de los diferentes tipos de deporte y otros importantes eventos internacionales. Al comenzar los preparativos para la Olimpíada había 69 estadios, 230

gimnasios, 22 piscinas, 110 campos de fútbol y muchas otras instalaciones deportivas. Las más grandes de ellas podían ser utilizadas para las competiciones del programa olímpico. Sin embargo, para cumplir totalmente las exigencias del COI y de las correspondientes Federaciones deportivas, las instalaciones debían ser reconstruídas tanto en sus índices tecnológicos como en lo referente a la capacidad de sus gradas para los espectadores. Mientras tanto, de Olimpíada a Olimpíada, crece el número de los diferentes tipos de competiciones que tienen lugar en instalaciones cubiertas y continuamente se ve incrementado el nivel del confort para los atletas, periodistas y espectadores. Tuvimos que construir una serie de instalaciones deportivas así como edificios destinados para alojar y atender a los participantes y a los huéspedes de la Olimpíada.

Quiero que los presentes tengan en cuenta que Moscú se construye y se reconstruye según el plan general de su desarrollo aprobado en junio de 1971. Para formar una estructura urbanística armoniosa y crear, en lo posible, condiciones de vida iguales en todos los distritos de la ciudad. Moscú está dividida, según el plan general de desarrollo, en ocho zonas de planificación. En todas estas zonas están previstos sus centros socio-culturales en los cuales están incluídas las instalaciones deportivas. Por este motivo se decidió utilizar seis de estas zonas para la creación de centros olímpicos. Esto permitió a los arquitectos moscovitas, al decidir la distribución de las unidades olímpicas en la estructura de la ciudad, combinar armoniosamente las exigencias del COI con la realización del plan general del desarrollo de Moscú. Esta es la particularidad de nuestro criterio al decidir el emplazamiento de las unidades olímpicas. Este enfoque de la construcción olímpica fue dictado, en realidad, por la concepción básica de la Olimpíada moscovita según la cual, todas las instalaciones construidas para los Juegos deben pasar íntegramente al servicio del desarrollo armonioso del ser humano y, una vez finalizado el período olímpico, ser utilizadas para las actividades de cultura física y deporte, así como para desarrollar actividades sociales, espectáculos, etc.

Los organizadores de los Juegos en Moscú no se proponían eclipsar a sus predecesores con el gigantismo de la construcción deportiva, sino que aspiraban a la racionalidad. Optaron por el camino de la utilización máxima de las instalaciones deportivas y de otras ya existentes. Se construía únicamente lo más indispensable y sólo aquello que después de los Juegos no quedaría como un mero monumento a la vanidad, sino que se usaría activamente reportando un provecho al pueblo soviético. Este concepto fue llevado exitosamente a la práctica. Las nuevas instalaciones fueron construidas principalmente para aquellos tipos de competición que, de acuerdo a las reglas olímpicas, se llevan a cabo solamente en recintos cerrados. La capacidad de las tribunas para los espectadores de las instalaciones deportivas era determinada tomando en cuenta tanto la utilización plena postolímpica y la popularidad de los distintos tipos de deporte, como las exigencias técnicas y las reglas de las competiciones olímpicas. En este sentido fue ampliamente utilizado el sistema de gradas provisionales que permiten aumentar sustancialmente el número de lugares para los espectadores durante los Juegos olímpicos.

El principal centro olímpico fue creado en la zona de planificación central, Luzhinikí, en base a la reconstrucción y modernización de las instalaciones ya existentes en el Estadio Central V.I. Lenin y la construcción de nuevas unidades deportivas. El campo grande del estadio fue reconstruido; en el se instaló el fuego olímpico, se emplazaron los mástiles para los proyectos. El campo deportivo pequeño fue transformado en una sala deportiva cubierta con una capacidad para 8.500 espectadores. Con todo, fue conservada la unidad arquitectónica de la sala con el conjunto de las principales construcciones del estadio. Fue reconstruida la piscina en la cual se realizaron los encuentros de los waterpolistas. Esta piscina se utiliza ahora con éxito para distintos tipos de eventos deportivos. En la zona olímpica central se levantó, con motivo de los Juegos, la nueva construcción de la sala deportiva universal de la Amistad con un campo de 42 x 42 metros y con tribunas, en parte provisionales, para

4.000 espectadores. Gracias a su tamaño relativamente pequeño, el nuevo edificio enriqueció el conjunto de Luzhnikí sin alterar las líneas arquitectónicas dominantes ya establecidas.

En la zona norte de la planificación urbana fue creado un nuevo y grandioso conjunto que conforma la segunda zona olímpica: incluye un estadio cubierto con una capacidad de 35 a 45 mil personas y una piscina cubierta con compartimentos aislados para natación y saltos al agua. La capacidad total de las tribunas es de 13.000 personas. El nuevo conjunto fue la base del centro urbanístico de la nueva arteria, la así llamada «El rayo del norte». Su territorio, con amplias zonas verdes, se funde con el sistema de parques y avenidas de esta arteria.

Un desarrollo posterior recibió el centro deportivo de la zona este de planificación de krylátskoie. Aquí fue construido un velódromo cubierto, único en su género, fue realizada la segunda etapa en la construcción de las instalaciones del canal de remo, construido el campo de tiro con arco y una pista en un terreno accidentado para carreras de ciclismo por carretera. Cabe señalar que en Krylátskoie los moscovitas recibieron un magnífico centro deportivo, situado en una localidad pintoresca al lado de los verdes macizos de Serébriany Bor y de los parques de Filí y Kúntsevo. En este conjunto, la tribuna permanente del canal de remo es el centro dominante de la instalación. Todas las demás construcciones corresponden a la escala del hombre y se inscriben perfectamente en el paisaje. El aspecto exterior del velódromo cubierto, construído al lado del canal de remo, está determinado por la construcción moderna resuelta en forma de dos cúpulas, que se asemejan a una montura, fijadas sobre arcas inclinadas con una luz de 168 metros. Lo novedoso y lo excepcional de esta construcción y la integridad de la idea lo transforman en una de las unidades olímpicas más interesantes.

En el distrito noroeste de la planificación, en la zona de la avenida Leningrado, la formación del centro olímpico estaba relacionada a la reconstrucción del Palacio de Deportes del TsSK y a la construcción de un nuevo edificio con campos para fútbol y atletismo bajo un mismo techo. A este mismo centro pertenece el estadio central Dinamo modernizado, el estadio de los jóvenes pioneros y el nuevo Palacio de Deportes Dinamo, construido para los Juegos en Jimki-Jóvrino, se encuentran en las cercanías del Parque de la Amistad e integran las instalaciones que forman aquí el centro social.

En la zona noroeste de la planificación, en Izmáilovo, fue creado el centro olímpico en base del Instituto central de cultura física. En su territorio fue construido el Palacio de Deportes Izmáilovo en el cual, durante los Juegos, se desarrollaron las competiciones de halterofilia. Asimismo, fue finalizada la reconstrucción del estadio de fútbol con una tribuna para 26.000 espectadores. El nuevo Palacio de Deportes de Izmáilovo, interesante por su arquitectura, no sólo organizó el centro deportivo de esta zona de planificación, sino que formó la dominante urbanística de este distrito.

Cerca de esta zona se encuentra el Palacio de Deportes de Sokólniki, que fue reconstruido para los Juegos. En él se desarrollaron las competiciones de balonmano. Las competiciones de tiro tuvieron lugar en el polígono Dinamo en Mytishchi, que se convirtió en un conjunto deportivo moderno.

En la zona sur de planificación fue construido un conjunto deportivo hípico y un hotel en un territorio de 45 hectáreas. En general, en Moscú fueron construidos para el desarrollo de las competiciones olímpicas once instalaciones deportivas, reconstruidas once, para los entrenamientos fueron acondicionadas treinta y siete instalacions, de ellas construidas ocho. Es necesario subrayar que el hecho de serle otorgado a la ciudad de Moscú el derecho de llevar a cabo los Juegos Olímpicos, aceleró la creación de muchos conjuntos e instalaciones deportivas ya previstas en el plan general de desarrollo de la ciudad. Con todo, estos cambios no redujeron el volumen de los planes fijados en lo que respecta a la construcción de viviendas, centros socio-culturales y comunales. Todo lo contrario, la preparación de los Juegos propició la construcción de varios grandes con-

juntos hoteleros y hoteles en general. La infraestructura de la ciudad recibió un posterior desarrollo y perfeccionamiento. Para los Juegos fueron construidas nuevas arterias para el transporte, líneas de comunicación, empresas de alimentación pública y otras construcciones.

Numerosos arquitectos moscovitas sugirieron construir la Villa Olímpica al suroeste de la ciudad, a continuación de la avenida Michurin donde, según el plan general del desarrollo de Moscú, estaba prevista la construcción de una nueva microurbanización. La elección de este emplazamiento de la Villa Olímpica se explica por la proximidad al estadio central V.I. Lenin, el centro olímpico más importante, y por una comunicación cómoda con los otros complejos deportivos, entre ellos Krylátskoie. No poca importancia tuvo el hecho de que en este distrito no hay grandes empresas industriales, hay mucho verde y el aire es particularmente limpio. Esta sugerencia de los arquitectos fue aceptada por los organizadores de los Juegos y ya a comienzos del año 80 la microurbanización fue construida. Aquí fue previsto todo lo indispensable para la residencia, preparación para las competiciones y el descanso de los deportistas. Los participantes de los Juegos Olímpicos en Moscú y las personalidades oficiales valoraron altamente las condiciones de vida en la Villa Olímpica. Finalizados los Juegos, en este nuevo distrito residencial confortable que conservó su nombre de Villa Olímpica, inauguraron su nuevo hogar más de 14.500 moscovitas.

La Villa Olímpica es, posiblemente, el complejo menos vistoso de lo construido para los Juegos, pero su construcción demostró las posibilidades del nivel actual y la amplitud del desarrollo de la edificación simultánea de un gran sector de la ciudad. Los tres grupos de edificios de macropaneles de dieciseis plantas que componen la zona residencial de la Villa Olímpica son ahora ya bien conocidos, sus similares son erigidos en distintas partes de la ciudad y son producción del catálogo moscovita de artículos industriales. La construcción de la Villa Olímpica fue, en cierto modo, un campo abierto para demostrar las posibilidades de una edificación industrial masiva en su pleno volumen, incluyendo no sólo la calidad de las soluciones de planificación arquitectónica y de volumen/espacio, sino también la organización y el ritmo de construcción. Los métodos industriales fueron ampliamente utilizados en la construcción de hoteles y de muchas otras unidades. En el período preparatorio de los Juegos Olímpicos, los constructores moscovitas se enriquecieron con una experiencia valiosísima que emplean ampliamente en la construcción urbana pasados ya los Juegos, lo que contribuye a elevar la calidad de los edificios en construcción y a mejorar el aspecto arquitectónico de la ciudad.

Uno de los problemas importantes en la preparación de los Juegos Olímpicos fue la organización del servicio de prensa olímpico, la preparación, elaboración y difusión de un enorme volumen de información. El centro de prensa más importante fue instalado en el edificio de la agencia Nóvosti, construído para los Juegos Olímpicos en la avenida Zúbov. El emplazamiento de este edificio en un sector importante de una de las mayores arterias de la ciudad determinó su composición arquitectónica. El volumen básico de las tres plantas del edificio está elevado y colocado sobre un estilóbato, concebido desde la fachada principal en forma de soportes macizos. Está dividido en tres partes al igual que los volúmenes de los almacenes de provisiones que se encuentran al lado. De esta manera se solucionó el problema de ensamblaje armonioso de la nueva construcción con el monumento arquitectónico del siglo pasado del arquitecto Stásov. En la actualidad, el edificio del principal Centro de Prensa cumple con su función específica: en el mismo se aloja la agencia de noticias Nóvosti y la Unión de Periodistas.

La solución de los problemas de los Juegos tradicionales de la XXII Olimpíada se supeditaba a un único objetivo: garantizar a los habitantes de todos los países de recibir la tele y radioinformación en su volumen máximo y de la mejor calidad. Además se proponía

crear un complejo de radio y televisión que en el período postolímpico asegurara el desarrollo de la radiodifusión interna e internacional de la radio y televisión soviética. Estos objetivos fueron alcanzados. El complejo olímpico de radio y televisión fue creado y formó parte del Centro técnico televisivo reconstruido, con la torre de televisión en Ostánkino y al lado del centro olímpico de comunicaciones.

El complejo de radio y televisión garantizó la transmisión simultánea desde los estadios y otros lugares de competición de veintiún programas televisivos y cien programas de radio. A las compañías extranjeras de televisión se les dió la posibilidad de armar sus propios programas, montarlos y ponerlos a punto directamente en Moscú y transmitir a sus países reportajes terminados. El edificio construido para el Centro de radio y televisión juega un papel subordinado en el ya hace tiempo formado Ostánkino. La sencillez de la fachada subraya el carácter práctico de todo el conjunto en la vida de la ciudad.

Con el objeto de organizar la dirección de los Juegos en Moscú fue creado un sistema automatizado ASU-Olimpíada, principal centro informático que fue instalado en un edificio en el malecón de Luzhnetsk, cerca del Estadio Central Lenin. En este mismo edificio, durante los Juegos, se alojó el Comité Organizativo de los mismos. Actualmente en este edificio se aloja el Comité de deportes de la URSS y el Centro de cálculo se emplea para las necesidades de la economía urbana.

Los organizadores de los XXII Juegos Olímpicos tomaron todas las medidas para garantizar la realización de las competiciones olímpicas a un alto nivel organizativo y técnico y al mismo tiempo prestaron una gran atención a la creación de inmejorables condiciones para todos los que asistieron a los Juegos, pues los Juegos Olímpicos no son solamente el evento más importante en la vida deportiva internacional, sino que también son el lugar de encuentro y contactos de cientos de miles de personas con distintos puntos de vista, convicciones y, simplemente, con distintos gustos y costumbres. Por este motivo fueron creadas las condiciones para que estas personas se sintieran cómodas, pudieran realizar con éxito sus funciones olímpicas y trabar conocimiento con todo aquello que les interesara. La organización de los servicios contribuyó a crear un estado de ánimo alegre y festivo.

Los miembros de la familia olímpica, los periodistas y los numerosos turistas extranjeros dejaron muchas anotaciones en los libros de sugerencias dedicando a los organizadores sinceras palabras de agradecimiento por las excelentes condiciones y por una estancia interesante en nuestro país durante la Olimpíada moscovita.

Moscú ya disponía de hoteles de primera, pero para los Juegos Olímpicos fueron construídos once nuevos hoteles, cuatro moteles, así como también dieciocho confortables residencias. Entre los nuevos hoteles figuran el hotel «Cosmos» de veintisiete plantas, donde se alojaron los representantes de la prensa electrónica y los huéspedes de honor, el hotel «Sport» de veintidós plantas para los jueces deportivos extranjeros, un conjunto hotelero en Izmáilovo de treinta plantas y diez mil plazas de capacidad, los hoteles «Sevastópol», «Saliut», «Molodiózhnaia», «La casa central del Turista» de treinta y dos plantas, el nuevo hotel Inturist en la calle Liusínovskaia, etc. En estos hoteles estuvieron alojados los turistas.

Los miembros del COI, los directivos de las federaciones deportivas internacionales y los huéspedes de honor se alojaron en la nueva planta del hotel Moskvá que está emplazado en el centro de la ciudad, frente a la Casa de la Unión donde se desarrolló la 83 sesión del COI. Los dirigentes de los comités olímpicos nacionales, los periodistas y personalidades oficiales residieron en el hotel «Rossía».

La disposición de los nuevos hoteles en la ciudad fue determinada teniendo en cuenta que los mismos contribuyeran a formar las zonas planificadas de Moscú. Los hoteles-rascacielos son puntos dominantes plásticos que organizan las construcciones circundantes

en conjuntos armoniosos. Contribuye asimismo el hecho de que, en varios casos, se introducen en su composición partes de pocas plantas y de que la estructura de los volúmenes principales, el diseño de la articulación de las proporciones es bastante individual.

Moscú estaba interesada en el incremento de las plazas hoteleras y la realización de los Juegos Olímpicos del año 80 contribuyó a este fin. Los nuevos hoteles no sólo jugaron un importante papel urbanístico, sino que además crearon condiciones favorables para los numerosos huéspedes de la capital, garantizaron la realización en ella de distintos e importantes foros, congresos y conferencias. Además, los moscovitas recibieron simultáneamente con los hoteles muchos espaciosos restaurantes como, por ejemplo, en el complejo de Izmáilovo donde existen restaurantes para 2.000 plazas, en el Sevastópol para 1.800. En total, para el comienzo de los Juegos, fueron construídos 115 establecimientos de alimentación pública: restaurantes, cafés, comedores para 44.000 plazas incluyendo los establecimientos fijos con alrededor de 20 mil plazas. No hay duda de que los importantes esfuerzos invertidos en la construcción para la Olimpíada-80 trajeron grandes beneficios para la vida de la ciudad, reforzaron la base técnico-material no sólo del deporte, sino de todos los tipos de servicios para la población, incluyendo el del transporte. Los organizadores de los Juegos elaboraron un esquema general de los servicios de transporte de la Olimpíada-80 que solucionaba los problemas del movimiento automovilístico y del traslado de los pasajeros durante los Juegos. Sirvieron de base las medidas previstas por el plan de la construcción de viviendas y de otro tipo de construcciones en la ciudad. En base al esquema general fue creado un sistema de rutas olímpicas por las cuales eran transportados los participantes, los huéspedes y los turistas. La extensión total de estas rutas es de 400 Km. Los itinerarios trazados por las rutas olímpicas garantizaron unas mínimas pérdidas de tiempo en los desplazamientos entre las unidades olímpicas. Además fueron trazadas rutas suplementarias que desviaban el tránsito automovilístico de los centros de las zonas olímpicas. En muchas calles fueron utilizados los carriles del lado izquierdo sólo para el paso del tráfico olímpico y de índole especial.

Para la realización del plan general, del esquema general del servicio de transporte, fue realizado para los juegos un volumen significativo de trabajos, entre ellos fueron reconstruidas algunas avenidas y construidas plazas de aparcamiento suplementarias. Fueron llevados a cabo importantes trabajos en los sistemas de comunicación telefónica, telegráfica y postal, tendidas nuevas líneas, puestas en funcionamiento modernas centrales telefónicas automáticas y otras instalaciones. Fueron realizados amplios trabajos en el desarrollo de la economía municipal, del urbanismo y creación de áreas verdes, en el mejoramiento del aspecto exterior y artístico de la ciudad. Los Juegos Olímpicos de Moscú fueron un acontecimiento importante no sólo en la vida deportiva de la capital, sino también una muestra de los logros de la técnica y ciencia de las construcciones soviéticas.

Durante el proceso de preparación de los Juegos, en el trabajo creativo colectivo de arquitectos, constructores e ingenieros de distintas especialidades, se encontraron las soluciones más progresistas que resultaron ser un gran aporte para el desarrollo de la arquitectura y de la técnica de la construcción. Gracias a la introducción de audaces proyectos de ingeniería, fue solucionado el problema más complejo de la construcción de instalaciones deportivas cubiertas con techos sin soportes intermedios con una luz superior a los 150-200 metros. Así, el revestimiento membranoso fue utilizado para el estado cubierto en Prospekt Mira, en el velódromo de Krylátskoie, el techo colgante con filamentos rígidos fue utilizado para la piscina de natación cubierta y para la sala polideportiva. Los revestimientos esféricos inclinados, prefabricados en bloque de hormigón armado, se utilizaron en la sala Druzhba y otras unidades. Asimismo fueron utilizados armazones planos con una luz de hasta 300 metros. La experiencia de proyección y cons-

trucción de recubrimientos grandes en las instalaciones olímpicas confirmaron la idea, en principio correcta, de la unificación de soluciones tanto desde el punto de vista de asegurar altos índices económicos como los ritmos de construcción. Quedó demostrado lo justificado de las soluciones elegidas que garantizaban la producción industrializada y el montaje de los armazones.

En las soluciones técnico-constructivas de las mejores unidades olímpicas se conjuga la expresividad científica con la de ingeniería y la artística. Estas construcciones confirman una vez más la idea de que la forma de construcción óptima por sus cualidades puede ser igualmente expresiva en el aspecto arquitectónico.

Las instalaciones olímpicas que aparecieron en el mapa de nuestra capital completaron y ampliaron su imagen. Ahora ya es difícil imaginarse Moscú sin ellas. Al mismo tiempo, la Olimpiada-80 se convirtió en un fuerte impulso complementario para la solución de muchos de los problemas del plan general de desarrollo de Moscú. La realización de los Juegos reveló muchos objetivos concretos colaterales, mostró claramente como las circunstancias cotidianas corrigen, profundizan y desarrollan el contenido de la concepción urbanística general de Moscú y su arquitectura es muy grande.

La construcción de las instalaciones olímpicas, el remozamiento de la ciudad para el evento, la hicieron todavía más bonita y atractiva, enriquecieron la imagen de nuestra capital con nuevos originales y expresivos conjuntos arquitectónicos y edificios peculiares que se insertaron orgánicamente en la ciudad.

Uli Zech, *Consejero-Arquitecto Municipal y Director de la Ponencia sobre Planificación Urbana y Ordenamiento Urbano de la capital del Land Munich.*
Nació el 7 de enero de 1927 en Aachen (Aquisgrán).
1933-1937 Estudios escolares en Aquisgrán.
1937-1947 Bachillerato en Saarbrücken y St. Ingbert/Saar.
1948-1958 Cursa la carrera de Arquitectura y edificación urbana en las Escuelas Universitarias Técnicas de Munich, Darmstadt y Aquisgrán.
1958 Examen principal para Diploma en la Escuela Técnica de Aquisgran. Nota global «sobresaliente».
1958-1959 Director de la oficina de desarrollo en la Oficina de Planificación Urbana en Maastricht/Holanda, en el marco del postdesarrollo de edificación urbana en la Escuela Técnica de Aquisgrán.
Verano 1959 Colaborador del Arquitecto BDA, Dr. Ing. Otto Kindt, Hamburgo.
Oct. 1959-1967 Planificador urbanístico, Consejero de Edificaciones y, posteriormente, Director de Edificaciónes en la Delegación de Urbanismo de Hamburgo.
1960 Contrae matrimonio, 3 hijos.
Desde 1970 Consejero de Edificación Urbana de la capital del Land Munich (título oficial para el Consejero profesional de la Ponencia para Planificación y Ordenamiento Urbanístico).

Consecuencias de los Juegos Olímpicos sobre la estructura urbana en el ejemplo de Munich

La ciudad de Munich agradece muy cordialmente a los organizadores de este Seminario la invitación recibida, y esperaba tener así la oportunidad de ofrecer a sus amigos españoles la aportación de su experiencia como una ayuda útil al tomar una decisión de tan gran importancia, tanto para la nación española como para su propia ciudad. Tanto mi colega, el Sr. Göhner, como yo mismo, intentaremos narrarles brevemente la experiencia muniquesa con la esperanza de que les resulte válida y adecuada para contribuir positivamente a las intensas gestiones que están ustedes realizando para conseguir la adjudicación de los Juegos Olímpicos.

Han transcurrido sólo algunas semanas desde la celebración de las grandiosas y magníficas Olimpiadas de Los Angeles, y, tras un acontecimiento de esta magnitud, resulta difícil no dejarse arrebatar por la euforia olímpica y analizar, de modo objetivo y riguroso, las consecuencias positivas y negativas que para el desarrollo de una ciudad tiene la organización de unas Olimpiadas.

Los Juegos Olímpicos de Munich quedan ya doce años atrás y, desde esta perspectiva, intentaré hacer un resumen lo más exacto posible y extraer las consecuencias que dichos Juegos, en verano de 1972, tuvieron sobre el desarrollo de la ciudad. En este contexto desearía, en *primer lugar*, darles una idea sobre cuál era la situación de la ciudad de Munich al final del año 1965, cuando el consistorio de la ciudad tomó la decisión de presentarla como candidata para la celebración de los Juegos Olímpicos de Verano de 1972; en *segundo lugar,* exponer los motivos, así como los objetivos, que desde el punto de vista municipal esperaban ser conseguidos y que fueron decisivos a la hora de decidir la solicitud de organización de los Juegos; en *tercer lugar*, hablarles de la planificación y construcción de las instalaciones olímpicas; en *cuarto lugar*, sobre las medidas relativas al tráfico iniciadas y realizadas en los años anteriores al de la Olimpiada, y, en *quinto lugar*, extraer las consecuencias de lo que el acontecimiento olímpico ha significado para la historia y el crecimiento de la ciudad de Munich. De entrada, soy plenamente consciente de que esta experiencia muniquesa sólo podrá serles de escasa utilidad en su proceso reflexivo sobre la conveniencia de la candidatura barcelonesa para los Juegos Olímpicos de 1992; tan distintas son la infraestructura y las condiciones locales, el equipamiento con instalaciones deportivas, la historia y la cultura sobre las que se asientan estas ciudades, que han de desarrollar un estilo y características propias en su modo de celebrar los Juegos Olímpicos. También debe decirse que considerando en su total amplitud las consecuencias que trae consigo la organización de una Olimpiada, no se deben menospreciar los riesgos y el alcance de las dificultades que entraña la realización de tan enorme tarea.

El alcalde de Munich, en aquel entonces, Dr. Vogel, expresó sus primeros sentimientos ante la prensa, como representante de los organizadores en Munich o, más ampliamente, como representante de todos los ciudadanos de Munich, tras conocer el veredicto del Comité Olímpico Internacional en abril de 1966, en Roma, con las siguientes palabras: «Es una mezcla de felicidad y de carga tremenda». Y también puede decirse de todas las ciudades olímpicas que hacen suyas las palabras del presidente del Comité Olímpico Mejicano, general Clark, al contestar a la pregunta sobre sus sentimientos cuando fue elegido su país como sede de los Juegos, dijo, cito textualmente: «Tuve la sensación de que había ganado el gordo de la lotería y el premio era... un tigre».

Sobre cómo Munich consiguió resolver los difíciles problemas de organización y, sobre todo, cómo solucionó los graves problemas económicos de financiación, les hablará esta tarde mi amigo y compañero, el muniqués Sr. Bonner. Yo quisiera atenerme a lo indicado anteriormente y desglosar el tema concentrándome en el desarrollo de los Juegos Olímpicos de 1972 en nuestra ciudad.

¿Cuál era la situación de partida? Las ciudades tienen su propia historia, sin embargo, muchas, quizás demasiadas, cada vez se van pareciendo más y más. Munich pertenece al ti-

po de ciudades cuya inconfundible identidad se pudo conservar y desarrollar. La historia urbanística de Munich fue dominada durante más de setecientos años por la decisiva influencia de los príncipes, archiduques y reyes bávaros. La estructura de la parte antigua de la ciudad y gran número de edificios lo atestiguan. Tenemos algunos ejemplos de gótico, del renacimiento, barroco, rococó y neoclásico; pero no hay que pensar por ello que Munich es sólo una ciudad museística, al contrario, es una ciudad muy viva, capital de una región económicamente fuerte con un pujante desarrollo, sobre todo, después de la segunda guerra mundial. La reconstrucción a la que se procedió para reparar los graves daños causados por la guerra pretendía armonizar con la tradición urbanística de la ciudad rechazando la idea de construir una ciudad totalmente moderna; este hecho nos ha valido con frecuencia el reproche de provincianos. Por ejemplo, se renunció conscientemente a levantar rascacielos en la city y a una red municipal de carreteras, atribuyendo, en cambio, gran importancia a la reconstrucción de aquello que consideramos muy muniqués. Gracias a ello la ciudad de Munich ha conservado un sello absolutamente característico.

La ciudad más meridional de entre las grandes ciudades de Alemania está situada en una llanura al norte de las montañas alpinas, la ciudad se ha desarrollado con las características propias de un núcleo de población monocéntrico; un espacio de densidad concentrada, en una superficie plana, junto a las estribaciones de los Alpes, situados al sur, con amplios valles, zonas boscosas y gran número de lagos. Este paisaje, variado y atractivo, con multitud de lugares adecuados para descansar, que rodea a la ciudad es el motivo por el cual, según una encuesta realizada recientemente, uno de cada dos ciudadanos residentes en la República Federal de Alemania quisiera vivir en la capital de Baviera, constatación estadística que no entusiasma precisamente a los bávaros, como puede comprenderse.

Este atractivo de Munich fue causa y condición de un crecimiento tumultuoso de puestos de trabajo y de población durante la postguerra. Esta fase de extraordinario crecimiento de población, viviendas, trabajo y coches se seguía desarrollando ininterrumpidamente y el peligro que esto suponía se vió en Munich, esto hay que decirlo, antes que en otros sitios. Consecuentemente se procedió a canalizar este crecimiento incontrolado.

En 1963 se trazó, por primera vez, un plan de desarrollo de la ciudad. Este plan tenía como objetivo ordenar urbanísticamente la ciudad y sus alrededores desde el punto de vista de la construcción y el tráfico, calculándose una vigencia de hasta 30 años, y desarrollado bajo las directrices de una concepción de Munich, como metrópoli, con carácter de ciudad universal, pero respetando la condición impuesta por el Conservatorio, de que la imagen de la ciudad que se había conservado no debía perderse en absoluto. Este plan que entre tanto ha sido ya superado y cuyas metas resultaron ser excesivamente altas, preveía que en el año 1990, Munich tendría 1.800.000 habitantes y 1.100.000 puestos de trabajo. La distribución espacial partía de la idea de una estructura regional de barriadas orientada hacia el centro de la ciudad con un trazado de vías para los medios de transporte en forma de estrella y previendo que las diversas partes de la ciudad tuvieran sus propios centros convenientemente estructurados. Es decir, se veía a la ciudad de Munich como metrópoli, orgánicamente unida a sus alrededores y con cáracter de ciudad universal.

Para regular y mejorar el tráfico el plan preveía que el tramo de cercanías de la red de ferrocarriles estatales fuera integrado como parte fundamental en el sistema municipal de ordenación del tráfico de los alrededores de la ciudad; además, se vió que era necesario añadir a la red de carreteras principales una cruz de vás rápidas de descongestión que condujeran directamente a las autopistas. El casco antiguo era considerado el núcleo central de la ciudad y el centro vital de la vida política, económica y cultural, poniendo un especialísimo cuidado en mantenar los valioso edificios que se habían conservado. También se consideró esencial el

cuidado de los peatones construyendo zonas atractivas para el tráfico masivo de personas con una buena comunicación entre las diversas zonas peatonales.

Motivos decisivos para solicitar la celebración de los juegos. En esta fase del plan de desarrollo, previendo grandes inversiones a largo plazo, de modo inesperado, surgió la posibilidad de que Munich fuera ciudad olímpica. En octubre de 1965, medio año escaso antes de que el Comité Olímpico Internacional se reuniese para tomar una decisión, el presidente del Comité Olímpico de la República Federal de Alemania, Willy Dorner, visitó al entonces alcalde de Munich, Dr. Vogel, para comunicarle que había favorables perspectivas para celebrar los Juegos Olímpicos de 1972 en Alemania. Y la única ciudad que podía considerarse como idónea era Munich. A la espontánea objeción del alcalde de que Munich prácticamente no poseía ninguna instalación deportiva apta para unas Olimpiadas, respondió el Sr. Dorner que esto era más bien favorable porque el COI preferiría la celebración de los Juegos en estadios de nueva construcción que en viejos estadios. Las primeras reflexiones dieron como resultado una valoración positiva de la oportunidad que se le presentaba a Munich.

La perspectiva era, sin embargo, un período de seis años de enormes esfuerzos, no sólo económicos sino también sicológicos, pues qué ciudadano desea embarcarse durante seis años en una etapa de construcciones gigantescas y andar metido entre obras... eso es algo que no gusta a ningún hijo de vecino, ellos prefieren que en sus ciudades nunca pase nada.

Pero pesaba mucho más la consideración de que la ciudad prescisaba una serie de instalaciones que ahora deberían realizarse inexcusablemente y lo que es mejor, en plazos y fechas determinadas; sin contar que otras medidas como la construcción del metro (UBahn y SBahn son indistintamente ferrocarriles subterráneos, la única diferencia consiste en las compañías propietarias) así como la terminación definitiva y puesta en marcha de las zonas peatonales, se acelerarían indiscutiblemente.

Para realizar todos estos planes, Munich podría contar con la ayuda y apoyo del Gobierno Federal y del Estado Libre de Baviera (Land) y con fuerzas y medios que de otro modo y por otro motivo, no se movilizarían. Ustedes ya saben que uno de los juegos predilectos de los políticos comunitarios es concebir una idea y buscar a otros para que la paguen y la lleven a la práctica; en este caso, esto se hizo con gran entusiasmo.

En el plazo de dos meses y sobre una base muy amplia, el Consistorio preparó una resolución para decidir, si Munich, la capital de Baviera, debía presentarse como candidata para la organización de los Juegos Olímpicos de 1972 y, sobre todo, si las condiciones previas, en especial, las relativas al tiempo podrían cumplirse. Después de que la coalición (Bund) y el Estado de Baviera dieran su aprobación para apoyar el proyecto de la candidatura de Munich y después de realizar una encuesta entre más de 50 instituciones muniquesas que se mostraron favorables en una mayoría aplastante, el Consejo Municipal, unánimemente, votó a favor de la candidatura en diciembre de 1965. En el debate que se realizó entonces, los temas más discutidos fueron: por una parte, el lugar que reuniera las condiciones idóneas para ubicar las instalaciones olímpicas, y, por otra parte, la cuestión del tráfico. Este fue el tema más conflictivo porque era ahí donde se veían las necesidades más parentorias y los costes más elevados. Organización, situación y tráfico fueron los temas más discutidos en profundidad. En este último tema se desarrollaron medidas contando con los pronósticos previsibles de aumento de la población y el tremendo aumento del tráfico y se estructuró un plan para obtener una óptima sintonización entre el desarrollo del programa de los Juegos y la sobrecarga total de tráfico esperada. Como condición indispensable para el funcionamiento impecable del plan de tráfico, se consideraba la construcción de un túnel que partiendo desde la estación central de la ciudad y pasando por debajo del casco antiguo enlazase con la estación el este. Esta era una cuestión, la realización de este trazado, sobre la que se había discutido con entusiasmo durante decenios pe-

ro sin llegar nunca a conclusiones definitivas. Otras necesidades eran: la construcción de una línea de metro, dirección norte sur, desde el centro de la ciudad hasta los terrenos olímpicos, la construcción de un nuevo aeropuerto, medidas de construcción de calles para conseguir tener un cinturón alrededor del casco antiguo que protegiese nuestra city y otro cinturón de circunvalación en el ámbito de las instalaciones olímpicas. Entre los argumentos negativos que se barajaron al sopesar los pros y los contras de la candidatura de la ciudad para celebrar los Juegos, se citaron: la sobrecarga de costes financieros con los consiguientes problemas de endeudamiento y la coyuntura de la construcción que se pondría al rojo vivo y repercutiría en la cuestión de los salarios. Algunos de estos temores demostraron ser acertados y se confirmaron durante el desarrollo de los planes. De todos modos, resultó evidente que las ventajas superaban a las desventajas y se decidió optar por la candidatura. Importante era, el honor con que se distinguía a la joven República Federal, la posibilidad de dar una imagen positiva al mundo, no sólo del país sino también de la ciudad de Munich; la posibilidad, asimismo, de unir en Munich los campeonatos deportivos con campeonatos de las artes tal como correspondía a las ideas del barón de Coubertín y, finalmente la oportunidad de realizar en corto tiempo proyectos municipales de primera necesidad.

Werner Goehner, *Director Gerente del Munchner Olympiapark. Nacido el 3-10-1928 en Munich. Estudios de Derecho en la Universidad de Ludwig-Maximilian de Munich. 1957: Segundo examen jurídico del estado. 1958-61: abogado. 1962-67: Colaborador en varios departamentos de la ciudad de Munich. Luego director gerente. Desde 1966: Director adjunto de la Olimpiada de la ciudad de Munich y miembro del Comité Delegado de Negociaciones de Munich con la República Federal Alemana y de Baviera. 1967-Julio: Director comercial de la empresa constructora de las olimpiadas MBH, que construyeron todos los edificios de la olimpiada según los planos efectuados en dicha empresa. Desde 11-1-70: Gerente de la ciudad olímpica de Munich GMBH. 1972-1978: Consultor honorario de la ciudad de Munich. Desde 1981: Presidente del ciclismo alemán, y Vice-Presidente de la Unión Ciclista Internacional (UCI).*

El Parque Olímpico es hoy, 12 años después de finalizados los Juegos, la instalación más atractiva y popular de Munich. Cada año se registran unos 4,5 millones de visitantes contribuyentes de todo el mundo. Más del doble lo visitan para practicar deportes de ocio o como simples paseantes.

Munich, teniendo en cuenta sus especiales circunstancias: todas las instalaciones deportivas debían construirse nuevas, la grandiosa construcción del techo de tienda de campaña y los aumentos de precios por una parte y un terreno cerrado y no edificado por otra, buscó y encontró su propio camino hacia Olimpia. El coste total requerido para inversiones y organización, que ascendía a unos 1.800 millones de marcos alemanes y que querían compartir la República Federal de Alemania, el Land de Baviera y la ciudad de Munich conjuntamente, se consiguió, junto a los ingresos por derechos de retransmisión televisiva y las entradas, mediante nuevas vías de entrada, como una lotería y la venta de la moneda olímpica conmemorativa. La ciudad de Munich podía dominar esta participación financiera por sí sola, sin solicitar créditos, y recibió, por decirlo de alguna manera, como contrapartida, las instalaciones deportivas más modernas y una considerable mejora de su infraestructura general.

En 1972 se entregó el Parque Olímpico a una empresa de explotación, que tras un corto período de inicio consiguió establecer las instalaciones como zona deportiva y de ocio, como centro de actos y congresos, asi como de parque internacional de recreo.

Han transcurrido exactamente doce años desde que acabaron los Juegos Olímpicos de Munich, el año 1972. El parque con sus instalaciones olímpicas sigue existiendo, todavía hoy, en todo su esplendor. Año tras año, acuden millones de personas a visitar el estadio, se pasean por entre las instalaciones y admiran la maravillosa arquitectura de la atrevida cubierta (toldo) olímpica.

El trayecto que hubo de ser recorrido hasta la realización de los Juegos fue largo y con frecuencia penoso —así se constata al contemplarlo retrospectivamente—, pero, por la ciudad de Munich, merecía la pena. No resulta del todo fácil informar sobre las dimensiones económicas y financieras de los Juegos de Munich casi veinte años después de la presentación de la candidatura, pensando en una solicitud similar de la ciudad de Barcelona para celebrar una Olimpiada en 1992. Las experiencias recogidas —así se ha demostrado también en el pasado en otras ciudades olímpicas— son difícilmente transmisibles. La situación de partida es siempre demasiado distinta. En Munich, por ejemplo, contrariamente a lo que ocurre en otras ciudades olímpicas, fue preciso construir de nueva planta todas las instalaciones deportivas. Son también demasiado distintas las estructuras sociales y políticas de cada país, lo cual repercute en la organización, y por tanto, en la financiación. La financiación de los Juegos de 1972 fue un esfuerzo común de la República Federal de Alemania, del Estado Libre de Baviera y de su capital, Munich. En otros países la capacidad de decisión corresponde al Gobierno central. Los Angeles estableció nuevas normas con unos Juegos organizados y financiados sobre la base de la economía privada.

El capítulo de la televisión tiene una importancia decisiva en cuanto a la financiación. Por ejemplo, los organizadores de Los Angeles recibieron 225 millones de dólares de la cadena de televisión ABC, exactamente dieciseis veces más de lo que percibió en su día el Comité Organizador de Munich.

La concepción de los Juegos Olímpicos de Munich era la de un complejo olímpico encerrado en sí mismo, que abarcaba los principales estadios, las ciudades olímpicas para hombres, mujeres y periodistas, los centros de radiodifusión y televisión y un centro técnico para la prensa. La ciudad, con la zona de Oberwiesenfeld, disponía de un espacio sin edificar propiedad del Estado (Bund) del Estado Libre Federal (Land) y de la ciudad.

Como otras ciudades olímpicas Munich tuvo que pagar su tributo al constante desarrollo de los Juegos Olímpicos: número cada vez mayor de participantes y periodistas, ampliación de los programas y exigencias crecientes de las federaciones deportivas internacionales. Esto dio lugar a proyectos, algunos de los cuales, sólo pudieron realizarse fuera de la zona olímpica propiamente dicha.

En principio, se habían previsto seis grandes instalaciones deportivas, lugares de entrenamiento y campos de ejercicios, así como una ciudad olímpica para 7.000 deportistas; a continuación enumeramos como fueron construidas: el estadio olímpico para 80.000 espectadores, una pista cubierta para atletismo ligero junto al estadio, la piscina olímpica, cubierta, con capacidad para 10.000 espectadores, un palacio de los deportes para 12.000 espectadores, un velódromo olímpico para 5.000 espectadores, la sala para balónbolea, un canal artificial de 2.200 metros para celebrar regatas de remo y piraguas, un campo de tiro, una instalación para equitación y estadio hípico, un estadio de baloncesto y una sala para lucha grecorromana y judo. Además de esto, una ciudad olímpica para 12.000 personas, una ciudad para 6.500 periodistas, la oficina central de prensa, centro de radiodifusión y televisión, un lago de 86.000 metros cuadrados, la línea de metro, Olympia-UBahn, de 4,2 kilómetros de longitud con una estación para autobuses, el empalme del metro y el tranvía hasta el terreno olímpico, miles de plazas de aparcamiento, 21 puentes y 35 kilómetros de carreteras. Además fue necesario remodelar o renovar

cuatro instalaciones deportivas —entre ellas la pista de hielo—, siete piscinas, quince lugares para entrenamiento y treinta gimnasios. De modo provisional, se levantaron seis pistas deportivas, tres restaurantes y siete puentes, además de lo anteriormente citado.

Ésto demuestra que cada ciudad y con ella cada país debe buscar y encontrar su «propio camino» hacia Olimpia dentro del marco de las normas prescritas por el COI. Esto significa, naturalmente que los gastos producidos por las Olimpiadas se conciben de modo distinto de una ciudad a otra y, por tanto, de un país a otro.

En Munich, el concepto de gastos olímpicos comprendía tanto los costes de organización como las inversiones y construcciones que sin la realización de los Juegos Olímpicos no se hubieran emprendido nunca o se hubieran retrasado por lo menos quince años más. Éste período de tiempo estaba en relación con el importe medio de los intereses, alrededor del seis por ciento, valederos en el momento de firmar el contrato porqué en quince años el capital invertido se hubiera duplicado.

Munich esperaba que los Juegos supusieran un auténtico «empujón» en el desarrollo de la ciudad. Una esperanza que no se reducía a la construcción de instalaciones deportivas solamente, sino que abarcaba también la infraestructura, sobre todo, la red de tráfico, la construcción de viviendas y el fomento del turismo. Éste conjunto de intereses tuvieron como consecuencia el que ya antes de la presentación de la candidatura, se llegase a un acuerdo entre el Estado central, el Estado Libre y la ciudad, según el cual cada uno de ellos se haría cargo de un tercio de los gastos olímpicos no cubiertos por los ingresos.

El hecho de que todas las instalaciones debieran ser construidas de nueva planta, dio origen a la formación de dos organizaciones, a diferencia de otras ciudades olímpicas donde sólo hay un Comité de Organización.

— El Comité de Organización en cuya directiva estaban representados el Estado central, el Estado Libre y la ciudad, pero cuya mayoría detentaban los representantes del deporte.

El Comité era responsable de la preparación de los Juegos en todos sus aspectos. En 1972, el Comité de Organización a 527 colaboradores responsables que llegaron a alcanzar el número de 40.000 incluyendo a todos los auxiliares que fueron necesarios para la realización de los Juegos.

— La Olimpia Sociedad Constructora, cuya misión consistía en ocuparse de que todas las instalaciones deportivas necesarias para los Juegos Olímpicos de 1972, así como la ciudad olímpica, los centros de radiodifusión y televisión, fueran construidas, financiadas y mantenidas en perfectas condiciones, después de los Juegos, hasta pasar a manos de sus propietarios definitivos. En el momento álgido de su actividad, la Sociedad Constructora contaba con 120 colaboradores.

Los estudios de arquitectura y aparejadores, los despachos de técnicos de diversas especialidades formaban un equipo de 600 personas, además de 350 peritos que también trabajaban para la Sociedad Constructora. En cuanto a las obras propiamente dichas, trabajaban más de 900 empresas con 25.000 obreros.

Esta situación especial repercutía naturalmente en el desarrollo de los costes:

— Munich presentó su candidatura el 26 de abril de 1966 en la sesión del Comité Internacional con un proyecto para los Juegos de 1972 cuyos costes se cifraban en 520 millones de marcos. Teniendo en cuenta el acuerdo aprobado para dividir los costes en tres partes, en principio Munich cargaba con un gasto de 173 millones de marcos en los seis años anteriores a los Juegos. Esto correspondía a una carga media anual de 29 millones. Con un presupuesto municipal de mil quinientos millones de marcos, esta cantidad parecía perfectamente soportable. Además entonces se tenía la convicción de que el Comité de Organización se autofinanciaría.

— El 2 de diciembre de 1966, la directiva del Comité de Organización decidió convocar un concurso internacional de arquitectura para encontrar un marco urbanístico y arquitectónico digno para los Juegos y, al mismo tiempo, que ofreciera la mejor solución posible, desde un punto de vista funcional y económico, para el posterior aprovechamiento de cada una de las instalaciones. Se presentaron un total de más de 100 trabajos a este concurso, entre ellos el proyecto del profesor Günther Behnisch y su socio, que el 13 de octubre de 1967 obtuvo el primer premio. La decisión de realizar este proyecto supuso un aumento de los costes de 520 millones de marcos a 821, es decir, prácticamente un 58 por ciento más.

— En diciembre de 1969, la suma total ascendía a 1.150 millones de marcos por la aparición de nuevas necesidades, mayores exigencias en cuanto a espacio y función, estimaciones erróneas de costes, en especial, relativos a la cubierta olímpica y, finalmente, aumentos de precios y de salarios. Éste despegue de los costes siguió produciéndose posteriormente hasta que en diciembre de 1971, el definitivo cálculo de la previsión de los costes ascendía a 1.350 millones de marcos. Sólo los costes de la cubierta olímpica calculados en un principio en 48 millones, subieron a 168 millones. Por fin, el dinero realmente invertido en Munich fue 1.325 millones de marcos.

—En el curso de los preparativos resultó cada vez más evidente que el Comité de Organización no podría autofinanciarse, como se había supuesto en un principio, por los ingresos procedentes de derechos de televisión, utilización comercial del emblema y venta de entradas. Al final los gastos de organización eran de 502 millones de marcos frente a los 171 millones de ingresos, es decir, había que cubrir un déficit de 331 millones.

En resumen: Para los Juegos Olímpicos de Munich de 1972 hubo que gastar un total de 1.827 millones de marcos, sin contar los gastos de construcción de las ciudades olímpicas de los hombres y de los periodistas que corrieron a cargo de otros contratistas y fueron alquilados al Comité de Organización durante los Juegos. En cualquier caso, después de restar los ingresos obtenidos por el Comité de Organización, quedaba un déficit de 1.656 millones de marcos.

La capital de Baviera, Munich, era naturalmente la más afectada por el aumento de los costes. De todos modos, se produjo el hecho de que en los años anteriores a las Olimpiadas y como consecuencia de las inversiones fueron a parar al erario público aproximadamente 950 millones de marcos por impuestos; de este aumento en la recaudación, 510 millones fueron a parar al Estado central. Debido a esto, la República Federal en lugar de contribuir con un tercio de los gastos, se hizo cargo del 50 por ciento, de modo que a Baviera y a Munich sólo les quedaba por cubrir un 25 por ciento a cada uno.

Financieramente resultaron muy eficaces tres medidas algo alejadas de los caminos normales.

Así la Sociedad Constructora obtuvo por la venta de monedas olímpicas, a 10 marcos, y por las quinielas olímpicas más de 791 millones; el Comité de Organización por ganancias con la venta de monedas y la lotería televisiva, obtuvo 270 millones de marcos. Deducida una subvención especial del Estado Central, sólo quedaban pendientes de financiación 560 millones y esta cantidad era menor de la prevista, si se tenían encuenta los aumentos de precios anuales que debían sumarse a los gastos estimados en 1966 en 520 millones de marcos. Gracias al cambio habido en la cláusula de financiación en 1969, la ciudad de Munich y el Estado Libre de Baviera cargaban sólo con unos costes de 140 millones de marcos, en lugar de los 173 millones previstos en el momento de la candidatura.

La capital del Estado de Baviera, Munich, en estas circunstancias podía pagar su cuota sin necesidad de pedir créditos.

Como ganancia para la ciudad quedaban una seria de magníficos estadios de maravillosa construcción en moderna arquitectura y no-

tables mejoras en su infraestructura. En este aspecto, es de destacar la ampliación de un sistema de tráfico de masas eficaz cuya puesta en marcha se anticipó en muchos años.

Además, en el terreno privado también los Juegos significaron un impulso, por ejemplo, en la construcción hotelera. Los peritos en la materia opinan que Munich, en su desarrollo, dió «un salto hacia adelante» de 15 años, gracias a la celebración de los Juegos.

Una cuestión de gran alcance quedaba todavía por resolver: la aceptación de las diversas instalaciones por parte de titulares responsables que se hicieran cargo de los gastos de mantenimiento posteriores. El día 2 de junio de 1972, dos meses escasos antes de iniciarse los Juegos, representantes de la República Federal, del Estado Libre de Baviera y de la ciudad de Munich firmaron un contrato en virtud del cual las instalaciones para equitación y el estadio hípico situados en el lado este de Munich, así como el complejo formado por estadio de balonbolea, centros de radiodifusión y televisión junto con puestos de entrenamiento situados a su alrededor y que actualmente son centro deportivo de la Universidad Politécnica fueron adjudicados al Estado Libre de Baviera; el campo de tiro de Hochbrück a la Federación de Cazadores bávara; la ciudad olímpica de las mujeres con 1.800 apartamentos a la Obra Estudiantil; las salas de lucha grecorromana y judo a la sociedad muniquesa de Ferias, y, el empalme del metro hasta los terrenos olímpicos al ferrocarril estatal alemán (Deutsche Bundesbahn). La propia ciudad de Munich, naturalmente, se quedó con las carreteras recién construidas, la línea de metro Olimpia (UBahn) y el estadio de baloncesto, el tramo de canal para regatas de remo y piraguas así como el centro de prensa que fue transformado en una escuela. Las 3.000 viviendas de la ciudad olímpica para hombres y las 1.700 de la ciudad de los periodistas no fueron objeto de este contrato, pues habían sido construidas y financiadas por otros contratistas que las alquilaron al Comité de Organización durante los Juegos. Estas fueron vendidas como viviendas de propiedad o alquiladas como viviendas sociales.

Un caso especial lo constituían los grandes estadios (el estadio olímpico junto con la pista cubierta de atletismo ligero, palacio de los deportes, piscinas olímpicas y velódromo) situados en un terreno de 800.000 metros en la parte sur de Oberwiesenfeld. Estas instalaciones por sus dimensiones y equipamiento superaban en mucho las necesidades locales de Munich.

En este punto fue de gran importancia el elemento de la representación nacional. La República Federal así lo vió y pagó a la ciudad de Munich por la adquisición de las instalaciones 130 millones de marcos. El Estado Libre de Baviera también prestó su aportación regalando a la ciudad unos terrenos de su propiedad valorados en 36 millones de marcos.

Ya en 1970, previsoramente, Munich había fundado una sociedad comercial, la Münchner Olympiapark GMBH, con el objetivo de influir en la planificación, estructura y equipamiento de las instalaciones pensando en la posterior utilización económica de las mismas. Entonces ya se hizo todo lo posible para ir preparando la administración, mantenimiento y explotación postolímpicas.

La elección de un modelo comercial como la sociedad limitada, es decir, una empresa industrial independiente dirigida con criterios comerciales, fue consecuencia de las siguientes reflexiones:

— La responsabilidad por todas las instalaciones debería estar en unas solas manos para evitar roces innecesarios e interferencias por la cuestión de las competencias. La planificación y dirección técnicas podrían coordinarse mejor y se tendría más fácilmente una visión de conjunto.

— El management debía tener la posibilidad de tomar decisiones claras y rápidas sin pérdidas de tiempo con instancias administrativas. Decisiones que encierran también rasgos calculables. Sólo así hay margen para iniciativas emprendedoras y actuaciones flexibles.

— La actividad de la sociedad, que debe incluirse en el ramo de la industria del ocio, no

puede estar enmarcada en el campo de la administración pública. Sus especiales características exigen de sus colaboradores servicios con horarios especiales, principalmente por las noches y los fines de semana. Esto exige no sólo a los directivos sino también a los trabajadores una gran capacidad de entrega.

El capital nominal de la sociedad es de cinco millones trescientos sesenta mil marcos y es propiedad, en su totalidad, de la ciudad de Munich; actualmente da trabajo a 257 colaboradores, en 1972 eran 61.

Al finalizar los Juegos Olímpicos de 1972, la Münchner Olympiapark GMBH, por encargo de la ciudad de Munich, se responsabilizó de:

— El estadio olímpico con la pista cubierta para atletismo ligero y un lugar para ejercicios de calentamiento

— Palacio de los deportes con sala cubierta para ejercicios de calentamiento

— Piscinas cubiertas olímpicas

— Velódromo olímpico

— Una superficie de terreno, sin edificar, perteneciente a las instalaciones con una extensión de 800.000 metros cuadrados con el lago olímpico, espaciosas zonas verdes, carreteras, camino, puentes y aparcamiento

así como

— la torre olímpica y

— la pista de hielo, por encargo de otra empresa municipal.

Se encomendó también a la Münchner Olympiapark GMBH la administración fiduciaria del tramo de canal para regatas de remo y de piraguas, situado a seis kilómetros al norte de Munich.

El acuerdo se legalizó jurídicamente el 1 de diciembre de 1976 mediante un contrato de arrendamiento para 20 años. El contrato encarga también a la Sociedad que realice las ampliaciones necesarias y oportunas para mantener y fomentar el atractivo del Parque Olímpico. Al propio tiempo, la ciudad se compromete a saldar los déficits anuales de la Sociedad.

Se sabía, considerando la cuestión inteligentemente, que el Parque Olímpico no podía producir ninguna ganancia. Ésto fue confirmado por un estudio realizado por expertos en 1971, en el cual se pronosticaban déficits crecientes durante los próximos 25 años.

La utilización postolímpica de las instalaciones se veía con escepticismo. Ni el primer acto organizado en el palacio de los deportes con Mireille Matthieu, ni los partidos de fútbol del FC Bayern en el estadio o los 6 días de ciclismo organizados en noviembre del 72, nos hicieron cambiar de opinión.

El problema número uno era, sin duda, el palacio de los deportes olímpico que debía darse a conocer en los programas nacionales e internacionales no sólo como un lugar en el que pudieran celebrarse encuentros deportivos sino también como un espléndido escenario para organizar actos que iban desde los grandes acontecimientos culturales hasta los comerciales de primerísima categoria. El papel que podía desempeñar el Parque en el deporte de tiempo libre y otras ofertas al ciudadano debían ser estudiadas y agotadas hasta el fondo.

A pesar de todas las dificultades iniciales, a los tres años en principio se había considerado indispensable un rodaje de cinco años — la imagen del Olympiapark se había configurado sólidamente. El Parque había sido aceptado por la población muniquesa y su comarca; gozaba de popularidad y estaba totalmente integrado en la vida comunitaria de Munich. Ésto se consiguió gracias a un programa muy amplio y variado, rápidamente desarrollado, acompañado de una intensiva campaña publicitaria, en constante y estrecho contacto con los massmedia.

Hasta finales de 1975 se habían celebrado ya 417 espectáculos deportivos, culturales y comerciales, que habían atraído a 6 millones trescientos mil visitantes; otros once millones

cien mil habían estado en el Parque para practicar deporte en su tiempo libre o para realizar visitas turísticas.

Se alcanzaron cotas deportivas del máximo interés con tres campeonatos del mundo y un campeonato de Europa, partidos durante dos ligas alemanas de fútbol y 13 encuentros en la Copa de Europa. Los Seís Días de Munich se convirtieron en un espectáculo popular que atraía a gran cantidad de público, quedó definitivamente establecida una exhibición de coches de carreras, «Holiday on Ice» celebró allí su primer éxito, y el palacio de los deportes se convirtió en centro de estrellas internacionales de rock y pop y de espectáculos musicales. Hasta finales de 1983 el número de visitantes controlado había sido de cincuenta millones cuatrocientos mil. A esto corresponde un promedio anual de cuatro millones y medio. En los 4.127 días transcurridos después de las Olimpiadas se habían organizado 2.318 actos, es decir, un promedio de uno cada dos días, que habían atraido a 22 millones de espectadores. Se celebraron once campeonatos del mundo y tres de Europa. Las personas que iban allí a practicar deporte en sus ratos de ocio y los visitantes turísticos fueron veintiocho millones y medio. Estos datos no incluyen el número de deportistas profesionales que allí se entrenan, ni por descontado, los innumerables paseantes que acuden a miles cuando hace buen tiempo, durante los fines de semana. Su número no puede ser establecido, pero, por experiencia, se calcula como el doble de los visitantes que pagan.

Más importante que ésto, nos parece el hecho de que el Parque Olímpico de Munich se ha convertido en un parque popular, que además de los brillantes espectáculos culturales y deportivos, ofrece una serie muy amplia de posibilidades a los visitantes para que ellos mismos participen.

A pesar de todo el entusiasmo de los organizadores y de los esfuerzos realizados, no se puede ignorar que en temas tales como por ejemplo, el fútbol, la Sociedad no tiene ninguna influencia en cuanto al éxito de público y, por tanto, en cuanto a la financiación.

El estadio olímpico (78.600 espectadores) se utiliza principalmente para fútbol. El estadio se alquila a los organizadores cobrando un porcentaje sobre los ingresos brutos. El balance es totalmente positivo. Munich, antes de los Juegos Olímpicos, había sido escenario de un partido internacional la última vez en 1940. Desde que se inauguró el nuevo estadio olímpico en mayo de 1972 han tenido lugar ya 12 encuentros de este tipo y gracias al éxito del club FC Bayern, hasta ahora se han jugado más de 40 partidos de la Copa de Europa.

Éste es el aspecto positivo. Pero el problema constante y actualmente más patente, es que el fútbol alemán en los últimos años ha perdido atractivo y que en Munich, además, uno de los dos equipos profesionales más populares, en 1982 dejó el futbol profesional y, desde entonces, ya no juega en el estadio olímpico. En consecuencia se ha reducido el número de partidos, de un máximo de 45 a 24 el último año y el número de espectadores. El récord de espectadores alcanzado en 1980 fue de más de un millón cuatrocientas mil y en 1984 sólo de seiscientos ochenta y cuatro mil, es decir, una pérdida de más del 50 por ciento. Los intentos de celebrar otros actos multitudinarios tanto deportivos —como pruebas internacionales de atletismo— como musicales —conciertos de rock— tienen éxito pero sólo pueden celebrarse muy de tarde en tarde, con lo cual es imposible equilibrar las cifras anteriores.

En cuanto al Palacio de los deportes, desde un principio, resultó evidente para todos los expertos que una sala cubierta de tales dimensiones no se podían utilizar sólo para actos deportivos. Dentro del mundo del deporte sólo resulta adecuada para algunos acontecimientos de primerísima clase y aún así deben ser atractivos para el público. Se debía conseguir que en colaboración con asociaciones deportivas, se organizasen, de modo regular, para que la gente asociase el lugar con los actos, encuentros de gran repercusión, únicos y muy atractivos para el público. En este sentido hubo que crear, organizar, promocionar y fomentar acontecimientos que se repetirían anualmente. Se

debía promocionar el papel del pabellón como gran sala de conciertos para rock y pop, para espectáculos musicales y también para música popular. Pero, al propio tiempo, debía pensarse también en una escenografía capaz de adaptarse también a ferias industriales, congresos y exposiciones. Esto exigía un espacio dotado de elementos técnicos variados, flexibles y de gran perfección.

Una mirada retrospectiva al ejercicio de 1973 demuestra que estas reflexiones fueron necesarias y los resultados así lo confirman. Tras calcular las cifras de espectadores se vió que los espectáculos deportivos proporcionaron el 26 por ciento del público, los congresos y exposiciones el 31 por ciento, la música y los espectáculos el 44 por ciento. El Palacio de Deportes fue la instalación que alcanzó un nivel más alto de ocupación. El número anual de visitantes pasó de 270.000 en 1973 a 420.000 en 1974. Desde entonces se supera cada año el medio millón. En cuatro ocasiones se alcanzaron las 600.000 personas y en dos ocasiones incluso las 700.000. En total, desde el final de los Juegos Olímpicos de 1972 hasta finales de 1983 se organizaron 523 actos a los que asistieron más de 6.300.000 espectadores. Nueve campeonatos mundiales y dos campeonatos de Europa, importantes partidos de balonmano, torneos de tenis, así como exhibición de patinaje sobre hielo realizadas por los campeones olímpicos y del mundo, fueron los más destacados en el terreno deportivo. También los congresos políticos y religiosos, el congreso de Auditores Públicos de 1977, el congreso de Pan-Europa de 1979 y la conferencia mundial sobre Energía de 1980 fueron notables, así como la exposición soviética sobre viajes espaciales y medio ambiente de 1975. La larga lista de importantes compañías, revistas musicales y estrellas se puede seguir como un índice que refleja la historia musical de los años setenta y ochenta.

La imagen pública del parque olímpico muniqués se caracteriza por la abundancia y calidad de los grandes espectáculos, pero la vida misma en el parque es mucho más rica y variada. Alrededor de estos brillantes acontecimientos se crea un entramado de actividades que pasan desapercibidas, pero tan importantes como las primeras. Por ejemplo, al margen del movimiento diario de los que practican deportes en sus ratos de ocio, hay campeonatos de natación regionales, fiestas escolares de natación, carreras ciclistas regionales, nacionales e internacionales en el velódromo, donde, por cierto, en 1978 se celebraron los campeonatos mundiales de ciclismo.

Se celebran también circuitos y carreras a campo a través para los aficionados al ciclismo, partidos de hockey sobre hielo, y entrenamientos de los patinadores de patinaje artístico en la pista cubierta de hielo, fiestas populares en la plaza situada entre los grandes estadios, campeonatos de ajedrez, numerosos partidos de fútbol entre equipos de empresas comerciales en la zona de calentamiento del estadio, conciertos de verano al aire libre en el Theatron sobre el lago olímpico, torneos de polo con piraguas y encuentros de los aficionados al modelismo acuático.

Los turistas del interior y del extranjero visitan, por ejemplo, la torre olímpica, alcanzando el millón de visitantes anuales.

El estadio olímpico, con su espectacular cubierta transparente, es visitado cada año por 400.000 personas como mínimo.

El parque olímpico, desde 1972, ha seguido una línea progresiva de éxitos. Naturalmente la condición previa fue y sigue siendo la mejora constante de los servicios, el continuado desarrollo técnico y la ampliación de las instalaciones hasta conseguir la máxima utilización de sus posibilidades. Citaremos, sólo para dar algunos ejemplos, la construcción en el Palacio de los Deportes de una pista para carreras ciclistas y una pista de hielo, una moderna instalación acústica y de iluminación. La transformación de las salas cubiertas anexas al estadio y al Palacio de los Deportes en instalaciones independientes, la construcción de catorce pistas de tenis, un minigolf, una cervecería bávara al aire libre, trece mil metros cuadrados de césped junto a las piscinas, un edificio para la administración y, finalmente, un pabe-

llón junto a la pista de hielo; son una larga serie de medidas de distinta importancia y costo. En total los gastos ocasionados por todos estos proyectos ascendieron a 29 millones de marcos.

¿Pero qué ocurre con la rentabilidad? El informe de los expertos del año 1971, citado anteriormente, anunciaba déficits anuales, que teniendo en cuenta la escala de precios prevista entonces, deberían situarse entre los 25 y los 30 millones de marcos. Pero en realidad la Münchner Olympiapark GMBH necesita desde hace años, ayudas que sólo ascienden a algo más de seis millones de marcos. Esto corresponde, contando un total de cuatro millones y medio de visitantes que pagan, una subvención anual de 1,30 marcos por persona, sin contar con lo que significa el valor del parque como zona de descanso visitada por millones de ciudadanos. Si incluimos el número de paseantes la subvención necesaria es sólo de 0,44 marcos por persona. Esto es una parte mínima de la subvención que supone cualquier entrada en un teatro nacional o municipal en Munich.

Esta satisfactoria situación se puede atribuir a que la Sociedad consiguió organizar más actos de los previstos y, en consecuencia, los ingresos fueron más altos de lo que se había pronosticado.

La capital de Baviera, Munich, está en posesión de la cantidad de 130 millones de marcos que efectuó como pago, en una sola vez, el Estado central. Este capital fue invertido y está produciendo intereses. Los intereses de este capital desde el primer momento produjeron una cantidad superior a las aportaciones que el parque precisa. Como consecuencia de esto, éste capital ha ido aumentando con los años y, a pesar de las citadas aportaciones, ha superado ya la frontera de los doscientos millones. En resumen, el Parque Olímpico no resulta ninguna carga financiera para la ciudad de Munich.

Sería ingenuo suponer que este proceso seguirá desarrollándose del mismo modo en el futuro. El envejecimiento de los edificios precisa cada vez mayores gastos de conservación y con el tiempo será necesario hacer nuevas inversiones. Llegará el día en que la subvención igualará y superará el valor de los intereses del capital olímpico. Así pues será preciso recurrir al capital e irlo gastando. Ni los más expertos pueden predecir, ni siquiera por aproximación, en qué momento ocurrirá, aunque todos están de acuerdo en que no será antes de fin de siglo. Como ven, la impresión del proceso olímpico y postolímpico de Munich no puede ser más positiva. Y así es. Pero sería poco honrado callarse las deficiencias que todavía existen, los problemas sin resolver y deseos sin realizar. Entre las deficiencias más notorias se cuentan la carencia de un acceso cubierto a lo largo del tramo de seiscientos metros que separa la estación del metro del Palacio de los Deportes y de las piscinas olímpicas. Dado el inestable clima de Munich esto significa una importante pérdida de espectadores y la imposibilidad de conseguir más.

Entre los deseos no realizados se cuentan: la recuperación del fútbol alemán como deporte más popular, más afición al ciclismo entre los muniqueses y, finalmente, que el hockey sobre hielo recupere su alto nivel y su gran clase. Esto atraería más espectadores al estadio olímpico y nos daría la oportunidad de utilizar con mayor frecuencia, y con ello mejorar la rentabilidad, el velódromo y la pista de hielo.

¿Con el Parque Olímpico, qué queda como valor permanente para la ciudad de Munich, aparte de las mejoras estructurales y del impulso que experimentó ésta?

— Un complejo genialmente concebido, útil también para la vida diaria, cuyas construcciones constituyen una parte importante de la arquitectura moderna y que se ha convertido en una parte integrante de Munich junto a los famosos edificios históricos.

— Un centro de actividades que permite la celebración de acontecimientos que antes, o bien no se podían organizar o, por lo menos, no en estas dimensiones y del que parten siempre nuevas ideas.

— Un centro para el deporte de los ciudadanos en sus horas de ocio y donde los deportistas profesionales pueden entrenarse.

— Una zona de descanso situada cerca de la ciudad, fácilmente alcanzable, con una magnífica arquitectura perfectamente armonizada con el paisaje y que no ha perdido su atractivo diez años después de su inauguración.

— Una atracción turística que incluso — según una encuesta realizada en 1982— supera a la internacionalmente famosa Hofbräuhaus.

El Parque Olímpico, en resumen, es la parte más popular y atractiva de Munich, un gran escenario para la vida de la comunidad, y tal como lo calificó un comentario de la televisión «el regalo del siglo hecho a Munich».

Tom Bradley, *Alcalde. Elegido en 1973, Tom Bradley está acabando su tercer mandato de cuatro años como Alcalde de la ciudad de los Angeles. Poco después de su elección, el Alcalde Bradley empezó sus esfuerzos para traer los Juegos Olímpicos a la que es hoy en día la segunda ciudad de los Estados Unidos. Este esfuerzo tuvo éxito en 1978 cuando el Comité Olímpico Internacional (COI) otorgó a Los Angeles los Juegos de la XXIII Olimpiada, aceptando que sean llevados a cabo por una organización privada sin ninguna responsabilidad por parte del contribuyente para los Juegos.*

Alcalde Bradley ha servido durante 10 años como miembro del concejo municipal, después de servir para 20 años en el departamento de policia de Los Angeles. Es graduado de la Universidad de California en Los Angeles, y ha conseguido un título universitario en derecho de Southwestern University.

Alcalde Bradley y su esposa, Ethel, tienen dos hijas, Lorraine y Phyllis. Ha recibido numerosos premios y condecoraciones, incluyendo la Orden Olímpica presentada por el Presidente del COI, Juan Antonio Samaranch, el día 14 de agosto de 1984.

Craig Lawson, *es el Director de Investigación para el Alcalde de Los Angeles, Tom Bradley, y también actúa como coordinador entre el alcalde y el Comité Olímpico de Organización de Los Angeles.*

Como miembro del personal del Alcalde desde 1977, el Sr. Lawson ha servido en distintas posiciones en el desarrollo de políticas y areas administrativas de la oficina. Como Coordinador Olímpico, el Sr. Lawson ha trabajado con Peter Ueberroth y el Comité Olímpico desde su comienzo en 1979. Sirve en el destacamento de fuerzas especial de la ciudad sobre los JJ.OO. el cual coordinó los esfuerzos de la ciudad en el apoyo de los Juegos.

Al igual que los Juegos Olímpicos de 1932, los Juegos de 1984 establecerán un legado olímpico permanente para las comunidades del Sur de California. Una exposición internacional revelará el encanto de la región al resto del mundo. Las actividades de carácter olímpico juntará a los ciudadanos del área en un espíritu de cooperación y disfrute mutuos. Por otra parte, muchos beneficios tangibles resultarán de la organización de los Juegos Olímpicos, la LAOOC, incluyendo:

Un aumento de la actividad económica como resultado del impacto de 3,300 millones de dólares de los Juegos Olímpicos de California del Sur.

La creación de 68.000 puestos de trabajo relacionados directa o indirectamente con los Juegos.

Nuevas instalaciones deportivas, como la piscina olímpica de USC, el velódromo de la California State University, Dominguez Hilla, y un complejo de tiro al blanco en Chino.

Diez pistas de clase mundial, sintéticas para todo tipo de tiempo atmosférico en 10 escuelas y colegios locales.

Restauración sustancial del Memorial Coliseum de Los Angeles.

Una nueva superficie artificial para el estadio restaurado en el East Los Angeles City College, así como un auditorio reformado para el Colegio.

Un nuevo edificio administrativo y un nuevo laboratorio para medicina deportiva en UCLA.

Programas juveniles olímpicos que afectan a más de un millón de jóvenes de California del Sur en programas atléticos y escolares.

Instalaciones nuevas y mejores para los minusválidos en la California State University, Fullerton y East Los Angeles College.

Mejoras en el área del Parque de Exposiciones, incluyendo: reparaciones en la calzada, césped nuevo y recién plantado, estacionamientos repavimentados, iluminación nueva y permanente, doblando la iluminación existente, nuevo trazado de calles y autobuses más eficiente.

Doce millones de dólares conseguidos para la Fundación de Atletas Amateurs con cantidades a ser distribuidas a organizaciones locales juveniles por todo el país.

En 1978, el Comité Olímpico Internacional concedió condicionalmente a la Ciudad de Los Angeles los Juegos de las XXIII Olimpiadas. La condición consistía en que se llegase a un acuerdo satisfactorio entre el COI y la ciudad, un acuerdo que garantizase el éxito financiero de los Juegos pero que, al mismo tiempo, evitara que los contribuyentes locales incurrieran en responsabilidad financiera.

Este acuerdo histórico, firmado a finales de 1978, concedió los Juegos a la Ciudad, permitiendo que una corporación privada no lucrativa, el Comité Organizador Olímpico de Los Angeles, dirigiese los Juegos. Además, la ciudad de Los Angeles establecería contratos con el COOLA a fin de proporcionar servicios municipales en apoyo de los Juegos, incluidos servicios policiales, protección contra incendios, limpieza de las calles, recogida de basuras y otros servicios. A fin de pagar estos servicios, la Ciudad decretó dos impuestos especiales, un impuesto sobre la entrada olímpica y un impuesto sobre la ocupación de hoteles, con lo que se ha recaudado en total más de 20 millones de dólares desde 1978.

La COOLA ha confiado en varias fuentes de fondos importantes para recaudar los aproximadamente 469 millones de dólares necesarios para llevar a cabo los Juegos. Entre ellas:

— contratos de televisión: 239 millones de dólares (incluido el contrato ABC por 225 millones de dólares).

— patrocinios de empresas: 121 millones de dólares (permitiendo que una firma comercial pudiera usar el título de producto oficial de las Olimpiadas de 1984).

— venta de entradas: 151 millones de dólares.

— otras: (venta de monedas, recuerdos, programas patrocinador, etc.): 108 millones de dólares.

El Comité tomó la decisión en los primeros momentos de no aceptar donativos de particulares a fin de que ello no disminuyese los fondos destinados a las instituciones beneficas locales.

A fin de reducir gastos, el Comité decidió hacer hincapié en el uso de instalaciones existentes y reclutar miles de voluntarios para trabajar durante los Juegos. Este plan dio un gran resultado.

Los beneficios económicos de la Califonia del Sur generados por la realización de los Juegos Olímpicos de 1984 superan los 3.300 millones de dólares. Los Juegos de las XXIII Olimpiadas han disparado la creación de decenas de puestos de trabajo y han aumentado los ingresos de los gobiernos estatal y local en más de 175 millones de dólares, todo ello sin ningún gasto para los contribuyentes locales.

Los Juegos Olímpicos han llevado a la creación de 68.000 puestos de trabajo de 4 meses y un número más reducido de puestos de trabajo fijos.

Los ingresos de los gobiernos estatal y local procedentes de impuestos sobre ocupación temporal de hoteles, impuestos sobre la venta, impuestos sobre las entradas, impuestos sobre los ingresos de particulares y corporaciones y honorarios por licencias comerciales alcanzan los 68,81 millones de dólares al nivel de impacto primario y 110,3 millones de dólares al nivel de impacto inducido.

El impacto económico de los Juegos se extiende mucho más allá del período de dos semanas durante 1984. Hay importantes beneficios a largo plazo en forma de bienes inmuebles de reciente construcción y de su utilización en las décadas posteriores a los Juegos Olímpicos de 1984. Están también los beneficios intangibles e indirectos: cobertura y reconocimiento internacionales, apertura al arte y a la cultura internacionales y las oportunidades de participación en los deportes puestas a disposición de la juventud del área local.

Por lo que se refiere a los beneficios a largo plazo sobre las propiedades del gobierno, se están mejorando una serie de áreas deportivas en propiedades del estado y de los gobiernos locales, con 20 millones de dólares en instalaciones que quedan en la comunidad para uso futuro. Entre estas están el nuevo velódromo (estadio de ciclismo) construido por Olympic Sponsor Southland Corporation con un coste de 3 millones de dólares, el nuevo Estadio de Natación construído por McDonald's Corporation con un coste de 4 millones de dólares y 7 pistas construidas por ARCO, entre ellas la Pista del Coliseo con un coste de más de 5 millones de dólares. Además, la COOLA y sus empresas patrocinadoras construyeron un nuevo campo de tiro en Chino, restauraron de manera sustancial el Los Angeles Memorial Coliseum, mejoraron las instalaciones para minusválidos en la California State University, Fullerton y East Los Angeles College, e hicieron importantes mejoras en la zona del Exposition Park.

La mayor parte de estas mejoras se convertirán en propiedad de los departamentos gubernamentales e incrementan la capacidad de California del Sur para ofrecer un despliegue más amplio de lugares de competición deportiva de categoría mundial.

Otros beneficios a largo plazo de los Juegos Olímpicos de 1984 de California del Sur incluyen el hecho de que los ingresos gubernaentales procedentes de la actividad económica generada por los Juegos serán percibidos, o distribuidos entre muchos gobiernos locales, en lugar de centrarse fuertemente sobre un solo punto concentrado. Los Juegos Olímpicos están llevando a un aumento en el programa de acontecimientos deportivos en California del Sur, que debería mantenerse en el futuro. Las inversiones para captación de visitantes se hacen también antes, debido a los Juegos Olímpicos y debido también a una mayor expectación comercial regional. La mayor «capacidad hotelera» de la región de California del Sur es evidente en el desarrollo de grandes cantidades de nuevas disponibilidades en habitaciones de hotel. Por último, los lugares de acogida de California del Sur se convertirán en nombres con reconocimiento internacional y cobrarán un mayor volumen de negocio a largo plazo.

Las previsiones de ingresos de COOLA indican que se espera que los Ingresos de los Juegos Olímpicos superen los gastos en 21 millones de dólares. Sin embargo, COOLA anunció recientemente un excedente de 150 millones de dólares. Según previsiones del Comité Olímpico, el 40% permanecerá en el área local y será destinado a programas para la juventud y otras mejoras públicas que beneficien a

los residentes del lugar. Del 60% restante, el 30% será destinado al U.S. National Olympic Committee, a fin de proporcionar programas atléticos a nivel nacional, y el 30% irá a federaciones deportivas independientes de todos los Estados Unidos.

La firma consultora contratada por la COOLA preveía 625.000 visitantes, pero advertía que el 55% de ellos se alojarían con amigos y parientes.

Sin embargo, los hombres de negocios de toda la ciudad empezaron a calcular sobre una cifra prevista media de 2 millones de visitantes, reforzando así mutuamente la creencia de que los Juegos proporcionarían un premio gordo de tamaño olímpico.

Un representante de Harrison-Price, cuya firma consultora hizo cálculos sobre los Juegos para seminarios de la industria del viaje, manifestó que «era un caso de histeria empresarial; se interpretaba mal el significado de los números».

La previsión de 2 millones de visitantes instó a las agencias de alquiler de automóviles, líneas aéreas, restaurantes y muchos hoteles a excederse drásticamente en el cálculo de la demanda y a empezar a fijar los precios en consecuencia; sin embargo, al no llegar a L.A. muchedumbres gigantescas, no había la suficiente demanda para subir los precios, reduciéndose así la posibilidad de cualquier «estafa en los precios» a gran escala.

Un estudio del L.A. Times realizado durante las primeras dos semanas de cada mes, a partir de mayo, no revelaba ningún esquema general de aumento en los precios una vez iniciados los Juegos, el completo estudio había utilizado precios de una serie de productos relacionados con el turismo en las cuatro zonas más afectadas por los Juegos Olímpicos.

A pesar de la avalancha «prevista» en pos de habitaciones de hotel o de motel, había unas 7.000 habitaciones vacías cuando empezaron los Juegos, lo que instó a muchos directores de hotel a reducir las tarifas de las habitaciones en lugar de subirlas como en un principio habían planeado.

La industria del alquiler de automóviles subió los precios y se hizo con coches adicionales para los Juegos, luego redujo sus tarifas al no materializarse al enorme volumen de negocio extra.

La industria de las líneas aéreas, que había pedido «sólo tarifa completa», creó luego descuentos de hasta el 42%.

Otros negocios se vieron obligados a poner sus precios más de acuerdo con la realidad.

Según las cifras definitivas, el efecto general fue positivo, la cobertura de televisión nos sirve un gran anuncio gratis para Los Angeles y California del Sur que promete será muy beneficioso a la larga.

Un reciente estudio de la Cámara de Comercio mostró que, a pesar de la publicidad sobre la lentitud en las ventas al detalle durante los Juegos, las variaciones con respecto a la actividad normal fueron muy pequeñas. De hecho, en cuanto a las industrias que sufrieron pérdidas (restaurantes, cines y parques de atracciones) la mayor parte del déficit puede achacarse a la gran cantidad de espectadores de televisión del Sur de California que se quedaban en casa para ver los Juegos (los propietarios de tiendas de comestibles tuvieron un aumento del 10% en su negocio). Es de esperar que estas pérdidas a corto plazo sean más que anuladas por el volumen de turismo futuro que la cobertura mundial de los Juegos va a generar. Las instalaciones turísticas tales como Disneylandia, Knotts Berry Farm y Universal Studios ya han vuelto a la normalidad.

Otra ventaja económica de los Juegos es el hecho de que , aunque los contratos de patrocinio con el Comité Organizador Olímpico de Los Angeles finalizan en octubre, no hay restricciones sobre la comercialización de la participación en los Juegos Olímpicos. Como consecuencia, la mayor parte de las 30 empresas patrocinadoras que no están lanzando planes post-Juegos están lanzando estudios sobre las ventajas de semejante estrategia de comercialización. El mismo estudio de la Cámara de Comercio indicaba que los patrocinadores olímpicos tuvieron records de ventas durante los Juegos, lo que indica que las conexiones comerciales han sido efectivas.

Las minorías están desempeñando un papel más importante en los Juegos Olímpicos de Verano de 1984 que en Juegos anteriores. Los concesionarios son empresas (muchas con base local) que han sido autorizadas por la COOLA para fabricar y vender diversos productos «souvenir» representando los símbolos de los Juegos de 1984 pagando royalties a la COOLA sobre la venta de los productos (tales como camisetas, insignias y tazas). La COOLA limitó el número de concesiones para no inundar el mercado y mejorar las posibilidades de beneficio de cada concesionario. Como consecuencia, a muchos de los concesionarios les fue bien, y algunos informan de aumentos del 65% o más en los ingresos anuales. De entre los pocos a los que no les fue tan bien, la idea general parecía ser que una gran parte del problema era causado por la exageración en las expectativas.

Economic Research Associates calculó que había aproximadamente 65.300 habitaciones de hotel en el condado de Los Angeles, y 145.600 habitaciones de hotel en los siete condados de California del Sur.

El COOLA contrató a 78 hoteles de California del Sur unas 20.000 habitaciones, o sea, más o menos el 80% de las habitaciones, y el resto fue alquilado a empresas patrocinadoras o visitantes olímpicos. Estos hoteles acordaron voluntariamente el mantener sus tarifas a los precios publicados para 1984.

Esto, sin embargo, creó una extraña situación en la que el lujoso Century Plaza Hotel costaba 150 dólares por noche, mientras que un pequeño hotel como el Best Western Fent Motel daba una tarifa olímpica de 200 dólares por noche.

En respuesta a este abuso, yo propuse un programa de regulación de tarifas aplicable a todos los hoteles, moteles, pensiones y dormitorios de Los Angeles. Pedía una congelación a las tarifas de habitaciones de noviembre desde el 8 de julio hasta el 31 de agosto, y una violación era una falta leve.

Afortunadamente, la Oficina de Visitantes y Convenciones de Los Angeles propuso un programa voluntario que tuvo el mismo efecto. Este programa pedía a los propietarios de hoteles, moteles y restaurantes que se comprometiesen voluntariamente a mantener las tarifas al mismo nivel de comienzos de 1984. A cambio, los propietarios podían exhibir el símbolo de compromiso de hospitalidad y adquirir las insignias y souvenirs que acompañaban al programa. (De hecho, la insignia de L.A. 84 producida para este programa se ha convertido en una auténtica pieza de coleccionista). Este programa de compromiso ha tenido mucho éxito.

Los cálculos exagerados sobre el número de visitantes de los Juegos que daban los medios de comunicación, atizados por las propias percepciones de la gente a pesar de las precisas cifras oficiales, dieron como resultado la decepción de muchos propietarios de casas que esperaban ganar unos dólares con facilidad en un imaginario mercado ideal alquilando sus casa a visitantes de los Juegos.

El Procurador Delegado de la Ciudad de Los Angeles, Gary Rowse, manifestó en una entrevista para el L.A. Times en febrero que la perspectiva de alquilar casas de manera fácil y provechosa durante los Juegos Olímpicos se estaba viendo atemperada rápidamente por las realidades económicas. Las tarifas reales iban de los 50 a los 100 dólares por noche y dormitorio, que era al menos la mitad de los ingresos que esperaban recibir algunos propietarios codiciosos.

En realidad, el poder disponer de habitaciones de hotel hizo menos atractivo el alquiler de casas particulares y dejó a algunas firmas de alquiler de casas con enormes existencias de casas por alquilar.

Reconociendo que la gran inflación de los precios crearía una mala impresión en cuanto a ciudad de huéspedes y alejaría a los clientes regulares, muchos de los restaurantes de Los Angeles formaron grupos autogestionarios propios, en especial el Comité Olímpico para la Etica de los Restaurantes y los otros de la Asociación de Restaurantes de California.

Aunque carecía de poder coercitivo, el Comité Olímpico para la Ética de los Restaurantes creó un efecto de bola de nieve que contribuyó a alentar a los miembros (100 de los mejores restaurantes de Los Angeles) a mantener los precios bajos.

El programa autogestionario patrocinado por la Asociación de Restaurantes de California consiguió también convencer a los establecimientos de comidas para que evitasen la tentación de los beneficios a corto plazo y congelaran sus precios y tamaños de las raciones a los niveles de 1 de junio de 1984; hasta la fecha, no ha habido quejas importantes sobre estafas en los precios de los restaurantes.

El programa de hospitalidad no es más que un ejemplo de lo que yo llamo el espíritu olímpico, que llegó a su cénit durante los Juegos Olímpicos de Los Angeles. Cuando asistí a los Juegos de Invierno de 1984 en Sarajevo, vi inmediatamente el calor y la hospitalidad que ofrecían los ciudadanos de Yugoslavia. Este calor auténtico hizo que todos los responsables, atletas y espectadores visitantes se sintieran bien recibidos.

Cuando regresé a Los Angeles después de los Juegos de Invierno, me embarqué en un programa destinado a alentar a nuestros ciudadanos a igualar este calor y esta hospitalidad durante los Juegos de Verano. Donde quiera que iba mencionaba esta experiencia, y con la ayuda del Equipo del Espíritu Olímpico (un grupo de olímpicos que viajaban por el país hablando de los Juegos) pudimos generar el mismo nivel de entusiasmo.

Una de las claves de este espíritu era el Relevo de la Antorcha Olímpica. Tal como lo había planeado el Presidente de la LAOOC, Peter Ueberroth —el cual, debo añadir, hizo una labor notable en la dirección de los Juegos—, la Antorcha salió de Nueva York el 8 de mayo y atravesó el país. Al ser pasada de un corredor a otro (recogiendo dinero para instituciones benéficas locales) la Antorcha era observada por millones de personas que se alineaban en las calles para verla pasar. En los pueblos pequeños la gente se quedaba hasta tarde para ver la Antorcha, mientras en las grandes ciudades las muchedumbres eran enormes. Cuando la Antorcha llegó a California del Sur, el espíritu olímpico estaba en su cénit y podían empezar ya los Juegos.

Durante los Juegos, el espíritu comunitario prosiguió mientras millares de personas se alineaban a los lados de la ruta de la maratón y atendían a los acontecimientos. Muchos residentes vinieron a las entradas de las instalaciones o del Pueblo Olímpico sólo para formar parte de la excitación general o participar en un enérgico comercio de insignias. Todos los visitantes foráneos con quienes hablé mencionaron este espíritu de bienvenida y hospitalidad, y yo me sentí muy orgulloso de nuestros ciudadanos.

Creo que el London Sunday Times fue quien mejor lo resumió al informar:

«Muchos de nosotros (visitantes extranjeros) estábamos firmemente convencidos de que los Juegos de Los Angeles resultarían aún menos agradables que los anteriores. Serían los Juegos de McDonald's y Coca-Cola —los atletas, al correr, nadar, remar o ir en bicicleta, estarían sujetos a presiones y distracciones comerciales.

Los Juegos se inauguraron con un show espectacular que era fácil ridiculizar. Sin embargo, era enormemente entretenido, y con el paso de los días se hizo difícil seguir convenciéndose a sí mismo de que todo aquel color y toda aquella excitación eran vacío artificio. Era como si se estuviese viendo una buena película, una película brillante, y al final uno no se avergonzaba de conspirar con ella. Al fin y al cabo, esto es lo que todos parecían estar haciendo, competidores y espectadores. Y, en todo caso, si se conseguía gracias tan sólo a la habilidad de un diseñador o de un coreógrafo, ¿qué importaba? La cosa funcionaba... El espectáculo de Los Angeles atrajo a visitantes de todo el mundo y proporcionó una experiencia transformadora para muchos norteamericanos.»

Aspecto de los Juegos

54 Como parte del espíritu que se estaba creando en Los Angeles, la LAOOC diseñó un «Aspecto» específico para los Juegos utilizando brillantes colores pastel que daban un sabor internacional al acontecimiento. Estos colores se utilizaban en todos los lugares donde algo acontecía, en todos los pueblos, y en las calles y carreteras que llevaban a los lugares olímpicos.

Las pancartas y banderas de las calles se colocaron a partir del 1 de junio (coincidiendo con la inauguración del Festival de Artes Olímpicas) y añadieron notas de color a nuestras principales avenidas. Este programa resultó tan popular que el fabricante de pancartas tenía colas de personas esperando a su puerta para comprarlas para sus hogares.

La Ciudad concedió los permisos para las banderas y pancartas, y la LAOOC las hizo poner en los postes de las calles. Después de los Juegos, la LAOOC cedió las pancartas a la Ciudad como regalo de las Olimpiadas.

Transporte

Mediante una planificación muy cuidadosa y con una cooperación por parte de nuestros ciudadanos, el transporte durante los Juegos funcionó de manera muy eficiente.

El Comité Olímpico se responsabilizó del transporte de los atletas, de los responsables y de la prensa utilizando un complejo sistema de autobuses de enlace, mientras que el Distrito de Tránsito Rápido de California del Sur, trabajando con agencias de transporte estatales y locales, se encargó de los espectadores y visitantes.

El sistema DTRCS incluía 24 líneas de autobús de enlace separadas, mientras que la Ciudad proporcionó calzadas especiales para los autobuses y puntos de bajada para éstos. Los autobuses olímpicos registraron 1.175.000 subidas durante el período de 16 días de los Juegos, con 472 autobuses en funcionamiento en un solo día.

Del 1 de junio al 12 de agosto de 1984, como parte oficial de los Juegos Olímpicos, tuvo lugar una celebración internacional de 10 semanas de las artes escénicas y plásticas con más de 50 compañías y artistas teatrales procedentes de 18 países, 20 exposiciones y 230 intérpretes.

Este masivo programa cultural incluía representaciones internacionales de danza, teatro, ópera, música y cine, así como grandes exposiciones de arte (incluidas pinturas impresionistas francesas cedidas por el Museo del Louvre). Las cifras de asistencia a estos acontecimientos están todavía calculándose, pero se estima que 50.000 vieron representaciones teatrales, 65.000 asistieron a las de danza, 50.000 vieron actuaciones musicales y cientos de miles vieron las exposiciones.

Tuve la suerte de ser seleccionado como coproductor de una de las Exposiciones de Artes Olímpicas —titulada «Los Angeles: Legados de los Juegos Olímpicos de 1932»—. Esta colección de fotografías y cosas memorables de la 10ª Olimpiada —que tuvo lugar también en Los Angeles— se mostró en el Ayuntamiento y en nuestra Biblioteca Central a aproximadamente 25.000 personas. Nos complació que la exposición tuviera lugar en el Ayuntamiento cuando se celebraba la recepción oficial de la Ciudad al Comité Olímpico Internacional, el 23 de julio —a los miembros del COI les pareció interesante y entretenida—.

Como parte del Festival de Artes Olímpicas, diez artistas locales han erigido murales con temas olímpicos de diseño individual a lo largo de las Autopistas del Puerto y de Santa Ana, entre el Coliseo y el centro de la ciudad; estos murales muestran la faceta multicultural de la ciudad y reflejan, asimismo, su arte y arquitectura contemporáneas.

El Festival de Artes Olímpicas fue financiado mediante: 1, concesiones de la LAOOC; 2, entradas, recuerdos conmemorativos e ingresos por licencias, y 3, concesiones y contribuciones procedentes de fundaciones y particulares, incluida una contribución de 5 millones de dólares del Times Mirror. No se utilizaron fondos de la Ciudad.

El Festival de Artes Olímpicas ofreció una breve pero importante oportunidad para que los residentes de Los Angeles, así como los visitantes de otros lugares, conocieran al mejor arte internacional, y sin duda establecerán el precedente de Los Angeles en este campo por muchos años.

Proyectos de embellecimiento de la comunidad

Arboledas de la amistad olímpica

A fin de honrar a los Juegos Olímpicos de 1984, la organización de Los Angeles Bello, que se ha dedicado a plantar árboles y al desarrollo de parques y espacios abiertos durante los 33 años de su existencia, planificó seis arboledas en flor que representaban a los continentes de los que procedían las naciones participantes en Los Juegos. Una de estas arboledas ha sido completada en el Parque Elíseo con la ayuda de los jóvenes de Los Angeles, la participación de las comunidades del derredor y en cooperación con sistemas de parques de la Ciudad y del Condado.

El coste de la arboleda se calcula en 100.000 dólares. La arboleda no sólo representará una mejora sustancial del entorno usual de Los Angeles, sino que servirá también como expresión permanente de la diversidad cultural de California del Sur y proporcionará una experiencia educativa tanto para visitantes como para residentes de nuestra ciudad.

La Rosa de la Olimpiada

El 17 de febrero de 1984, una rosa de té hibrida, producida por Armstrong Nurseries Inc., fue nombrada «Rosa Oficial de los Juegos Olímpicos de 1984». Llamada «Olimpiada», es la única rosa roja cuyos pétalos no pierden jamás su radiante color, ni siquiera con el tiempo, y las plantas son duraderas y también resistentes a las enfermedades.

Según acuerdos con Armstrong Nurseries y Los Angeles Beatiful Inc., los royalties procedentes de las ventas de la rosa se utilizarán para la participación de los jóvenes en el embellecimiento de las comunidades de California del Sur en preparación para los Juegos Olímpicos de 1984. El programa implicaba a la juventud en el embellecimiento de lugares de práctica olímpica mediante la modelación del paisaje, plantado de árboles y limpieza en general, todo lo cual dará a los jóvenes la oportunidad de aprender acerca del medio ambiente mientras ayudan a mejorar sus comunidades.

Se plantaron 7.500 rosas olímpicas en lugares de competición y entrenamiento olímpicos por toda California del Sur, y más de 17.000 rosas más serán distribuidas a jardines públicos, parques y ciudades de todos los Estados Unidos, con lo que enriquecerán al conjunto de la nación.

Además de tomar disposiciones para el uso de fondos privados a fin de construir el estadio de natación, el velódromo y el campo de tiro propuestos, y para desarrollar un lugar para la práctica del remo, la LAOOC ha prestado también su asistencia en el embellecimiento de la Pershing Square, del centro de la ciudad, y en los proyectos de limpieza del cercano Parque de Exposiciones.

El sábado 30 de junio de 1984, Los Angeles Beautiful Inc., la Five Points Community Association y la Korean Residents' Association dieron acogida a la Ceremonia del Día de Limpieza del Parque de Exposiciones en la zona de césped situada delante del Jardín de Rosas en el Parque de Exposiciones, como parte de una campaña de limpieza a nivel nacional con motivo de los Juegos Olímpicos. La LAOCC abrió una Oficina de Relaciones Parque de Exposiciones-Comunidad del Sur de Los Angeles que sirviese como centro de información en relación con los Juegos y de coordinación de programas destinados a ampliar la participación de la comunidad en los Juegos de 1984. El Programa Olímpico de Vecinos, que incluía a una serie de responsables elegidos, organizadores y residentes de la comunidad, sirvió de organización madre y centro de distribución en cuanto a las relaciones comunitarias en la zona Parque de Exposiciones-Sur de Los Angeles.

La LAOCC ha contribuido con 200.000 dólares al fondo Redesarrollo de Pershing Square, patrocinado privadamente, como parte de un esfuerzo progresivo destinado a revitalizar la comunidad con vistas a los Juegos Olímpicos y a dejar beneficios tangibles a largo plazo a los ciudadanos de Los Angeles.

La Asociación para el Mantenimiento de Pershing Square (PSMA) es una entidad de gestión, no lucrativa, destinada a supervisar y coordinar todos los aspectos de revitalización de la plaza. El Plan de PSMA está dividido en dos fases: pre-olímpica (Fase I) y post-olímpica (Fase II).

En cuanto a la Fase I, el Parque se cerró temporalmente para efectuar mejoras y luego fue reabierto a mediados de junio, a tiempo para el Festival de Artes Olímpicas, con carritos y quioscos provisionales que ofrecían diversos tipos de comida, flores y otras mercancías. Se erigió un escenario cubierto provisional, que debería ser sustituido por una estructura permanente, y se podía disfrutar también de muestras audiovisuales sobre la actualidad de los acontecimientos del día, acontecimientos deportivos y relacionados con las Olimpiadas.

El plan a largo plazo, que se espera tenga lugar en el curso de los próximos años, sustituirá las instalaciones provisionales por estructuras permanentes. Uno de los aspectos permanentes más impresionantes de la Plaza serán sus modernos componentes audiovisuales, que incluirán un «escenario para orquesta electrónico y urbano», con un sistema de sonido y escenario lo bastante diverso para acoger a casi cualquier tipo de grupo.

Los Angeles está situada en la Depresión de la Costa Meridional, con un área de aproximadamente 6.600 millas cuadradas, una población de 11 millones de habitantes, 6 millones de vehículos de motor y 40.000 fuentes de polución industrial.

La geografía, el clima y el tremendo volumen de tóxicos emitidos a la atmósfera crearon un potencial de polución extremadamente alto durante julio y agosto; a fin de evitar un desastre, el Distrito de Mantenimiento de la Calidad del Aire de la Costa del Sur (SCAQMD) y el Comité Olímpico de Los Angeles actuaron en estrecha colaboración con motivo de los Juegos Olímpicos. Idearon un plan por el cual se reducían las emisiones procedentes de fuentes móviles mediante una mayor utilización del tránsito rápido y convenios para el transporte de viajeros, así como llevando a un punto óptimo el flujo de tráfico. Las emisiones procedentes de fuentes fijas se redujeron gracias a plantas de energía que reacondicionaban las actividades de producción. Por último, se redujeron las emisiones mediante esfuerzos voluntarios de los ciudadanos que llevaban al mínimo el consumo de energía eléctrica, en especial durante los períodos críticos, y evitaban el conducir innecesariamente.

Este plan tan cuidadosamente pensado evitó efectos a largo plazo sobre la calidad del aire local o regional y eliminó prácticamente cualesquiera efectos a corto plazo procedentes de la congestión del tráfico mediante el uso en gran escala de autobuses y otras formas de transporte público.

En marzo de 1981, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos, la Administración para el Desarrollo Económico y el Departamento de Parques y Recreo de Los Angeles produjeron un informe conjunto sobre el impacto en el medio ambiente que presentaba conclusiones similares.

IMPACTO PRIMARIO POR COMPONENTES

INVERSIÓN EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN, VISITAS PRE-JUEGOS, PATROCINIO ADICIONAL, ACONTECIMIENTOS DEPORTIVOS PRE-OLÍMPICOS

91 MILLONES DE $

INGRESOS DEL GOBIERNO Y BENEFICIOS A LARGO PLAZO

65 MILLONES DE $

OPERACIONES DEL PUEBLO OLÍMPICO

33 MILLONES DE $

SOUVENIRS Y MERCANCIAS LOCALES Y NO LOCALES

30 MILLONES DE $

GASTOS DE VISITANTES QUE SE ALOJAN CON AMIGOS Y PARIENTES

29 MILLONES DE $

GASTOS DE LOS RESIDENTES LOCALES

11 MILLONES DE $

ACTIVIDADES CULTURALES

134 MILLONES DE $

372 MILLONES DE $

183 MILLONES DE $

OPERACIONES DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS

GASTOS DE VISITANTES QUE SE ALOJAN EN HOSPEDAJES COMERCIALES

IMPACTO TOTAL DEL VALOR AÑADIDO EN EL SUR DE CALIFORNIA
948 MILLONES DE $

INGRESOS Y BENEFICIOS GUBERNAMENTALES ESTATALES Y LOCALES SELECCIONADOS GENERADOS POR EL IMPACTO ECONOMICO PRIMARIO Y MULTIPLE RELACIONADO CON LOS JUEGOS OLÍMPICOS

		Ingresos del Impacto Primario	Ingresos del Impacto Múltiple
Ciudad de Los Angeles			
Impuesto sobre distribución de entradas a los Olímpicos		5.500.000 $	---
Impuesto del Trust Fund sobre la ocupación temporal		9.600.000 $	---
Beneficios de intereses sobre el Trust Fund		700.000 $	---
Impuesto de incremento sobre la ocupación temporal			
Ciudad		710.000 $	---
Oficina de visitantes		120.000 $	---
Impuesto sobre las ventas		1.020.000 $	2.300.000 $
Honorarios por licencias comerciales		630.000 $	---
Alquiler Centro Convenciones		800.000 $	---
	TOTAL	19.080.000 $	2.300.000 $
Condado de Los Angeles			
Fondo General			
Impuesto sobre la ocupación temporal		50.000 $	---
Impuesto sobre las ventas		90.000 $	203.000 $
	TOTAL	140.000 $	203.000 $
Comisión de Transporte del Condado de Los Angeles			
Impuesto sobre ventas al detall		1.130.000 $	2.548.000 $
Asignación de impuesto sobre ventas SB 325		560.000 $	1.263.000 $
	TOTAL	1.690.000 $	3.811.000 $
Estado de California			
Impuesto sobre las ventas		10.680.000 $	24.084.000 $
Impuesto sobre los ingresos			
Individuales		29.750.000 $	67.088.000 $
Corporativos		2.470.000 $	5.570.000 $
	TOTAL	42.900.000 $	96.742.000 $
Otras Jurisdicciones Políticas Locales		5.000.000 $	7.248.000 $
Total de ingresos seleccionados de los Gobiernos Estatal y Local		68.810.000 $	110.304.000 $
		Beneficios	
Valor de la nueva construcción en terrenos propiedad del Gobierno			
Instalaciones deportivas: Coliseo, Velódromo, Pistas Escolares, Estadio ELAC, Lake Casitas		17.900.000 $	---
Oficinas y Médica (UCLA)		4.600.000 $	---
TOTAL BENEFICIOS		22.500.000 $	---
TOTAL DE INGRESOS Y BENEFICIOS		91.310.000 $	110.304.000 $

Principales Fuentes de Referencia

Community Economic Impacts on Southern California Resulting from Conduct of the 1984 Games in the City of Los Angeles, por la Asociación para la Investigación sobre la Economía.

Air Pollution and the Olympic Games in Los Angeles (14 de junio de 1983), por el Distrito de Dirección de la Calidad del Aire en la Costa del Sur (SCAQMD).

Air Pollution and Athletic Performance, por William Brooks McCafferty y Steven Torvath; Charles Thomas, Editor; Springfield, Illinois, 1981.

Fuentes de Referencia Adicionales

Edición de Noticias del Comité Organizador Olímpico de Los Angeles del 28 de octubre de 1984 (impacto económico de los Juegos).

Edición de Noticias del Comité Organizador Olímpico de Los Angeles (Festival de Artes Olímpicas).

Olympic Friendship Groves — Spectacular Flowering Trees for Los Angeles, por Los Angeles Beautiful, Inc. (Edición de Prensa).

Edición de Noticias del Comité Organizador Olímpico de Los Angeles (La Rosa de la Olimpiada).

Nuevos Proyectos de Construcción y Renovación de los Juegos Olímpicos de 1984; Impacto Final sobre el Medio Ambiente, Informe/Declaración (Edición de Prensa del Departamento del Ejército).

Edición de Noticias del Comité Organizador Olímpico de Los Angeles (LAOOC Contribuye Apoyando al Embellecimiento de Pershing Square).

«Nueva vida para Pershing Square», *Diálogo* Asociación Central Ciudadana de Los Angeles, abril de 1984.

«Los murales olímpicos dan color a las autopistas», por Lisa Fitch, *Downtown News*, 6 de diciembre de 1983.

«Viaje por las autopistas: Murales Olímpicos», por Barbara Isenberg, *Los Angeles Times* (Sección Calendario), 20 de julio de 1983.

«Temores y amores de Los Angeles. Los Juegos Olímpicos», por Frank Candida, *Herald Examiner*, 7 de mayo de 1984.

«Juegos: el toque único de Los Angeles», *Herald* (lunes 13 de agosto o martes 14 de agosto de 1984).

«La estafa de los precios en los Juegos no se materializa», por Dorothy Townsend, *L.A. Times*, 8 de agosto de 1984.

«Nadie se quedará sin un céntimo si los soviéticos no compiten en los Juegos», por Nancy Hill-Holtzman, *Herald Examiner*, 9 de mayo de 1984.

«La gran carrera turística de los Olímpicos empieza a ir mal», por Roy Harris, jr., *Herald Examiner*, 28 de marzo de 1984.

«Algunas firmas de Los Angeles preparadas para hacer dinero con los Olímpicos», por Penelope McMillan, *L.A. Times*, 6 de noviembre de 1983.

«Bradley furioso después de que la Junta rechaza la congelación de los precios de los hoteles durante los Juegos», por John Schwada, *Herald Examiner*, 20 de enero de 1984.

«Rechazo de la ley del techo de precios de hoteles», por Mike Teverbaught, *Downtown News*, 28 de febrero de 1984.

«Los restaurantes también anhelan el oro», por Peter King, *L.A. Times*, 19 de enero de 1984.

«Tocando la línea de precios para los Olímpicos», por Lois Dwan, *L.A. Times* (Sección Calendario), 1 de abril de 1984.

«Firmas minoritarias en la carrera en pos del oro de los Olímpicos», por Nancy Rivera, *L.A. Times*, 20 de noviembre de 1983.

«Los tenderos ganan con las multitudes caseras en Los Angeles», por Kathy Rebello, *USA Today*, 13 de agosto de 1984.

«Preparaos para la ofensiva comercial postolímpica», por Kathy Rebello, *USA Today*, 13 de agosto de 1984.

«Sección Olímpica», *London Sunday Times*, 12 de agosto de 1984.